

Identidad y carácter nacional en Mesoamérica

Jorge Ramón González Ponciano¹

"El hombre que encuentra que su patria es dulce, es todavía un tierno principiante; aquel para quien toda tierra es como la suya es ya fuerte; pero es perfecto aquel para quien el mundo entero es como una tierra extranjera".

Hugo de Saint-Victor
Didascalicon

1. Introducción

La identidad y el carácter nacional no son una característica natural, es decir nadie nace mexicano, chiapaneco o guatemalteco, sino que se hace a través de los procesos sociales. Entonces, debemos preguntarnos ¿cómo es que nos convertimos en lo que somos?.

Este artículo examina el papel cumplido por la élite de México, Chiapas y Guatemala en la formación del carácter nacional y la construcción de las identidades. Se incluyen ejemplos documentales sobre el proceso civilizatorio y la relación entre modernidad, nación, nacionalidad, poder y pigmentocracia, principalmente para el caso guatemalteco.

Por el mayor espacio destinado a ejemplificar aspectos del proceso cultural en Guatemala, podríamos decir que se trata de una visión de la identidad y el carácter nacional desde el sur de Mesoamérica. La legitimación del Estado moderno a través de la construcción de un carácter nacional tiene que integrar forzosamente en el caso de Chiapas y Guatemala, el estudio de la economía agroexportadora, el racismo y la discriminación cultural. A partir de allí podremos empezar a conocer la forma cómo la enciclopedia criolla y mestiza ha resuelto el problema de la diversidad cultural y la integración nacional.

2. Del homo mexicanus a la identidad posnacional

"México no es alegre pero es mucho más que alegre, está lleno de una furia profunda"

Emilio Cecchi

Se dice que el carácter nacional es un conjunto articulado de estereotipos contruidos a partir de las imágenes que la clase dominante se ha formado del mundo rural y del ámbito urbano. En el caso de México la reconocida como tradición

prehispánica, la enciclopedia criolla y liberal, su positivismo racista, el muralismo, el alma nacional, la raza cósmica, el antiimperialismo, el sentimiento antichino y la xenofobia contribuyeron a estructurar en distintos momentos la comunidad nacional. Desde el Estado o desde la república de la irracionalidad y de las tradiciones del llamado pueblo, el factor subterráneo o la imposición de la élite dió sentido a la identidad de los sujetos y de sus poblaciones y generó las más diversas interpretaciones.

En *El mexicano: aspectos culturales y psico-sociales*, Raúl Béjar Navarro preguntó si ¿existe una manera peculiar del ser mexicano? y desarrolló su propio enfoque de la cultura nacional y de la cultura popular, reservando un espacio para detallar el universo del mexicanoamericano, el ñero, el mestizo vulgar y el pelado. Bajo una perspectiva junguiana, Manuel Aceves en *El Mexicano: Alquimia y mito de una raza*, intentó sus propias explicaciones relacionando asuntos tan diversos como Tezcatlipoca, La Tabla Esmeralda, José Vasconcelos, Sigmund Freud, el yoga, los nazis y el ocultismo. Desde el homo mexicanus creado por Samuel Ramos a *El Laberinto de la Soledad*, la mejor aportación que se ha hecho a la "filosofía de lo mexicano", los ensayos -según Roger Bartra- siguen anclados en la querrela entre malinchistas y nacionalistas. El objetivo final es alimentar la propia mitología nacionalista y disolver las diferencias étnicas y clasistas en el nosotros mexicanos.

En 1993, Bartra habló en *Oficio Mexicano* de una "identidad posnacional", resultado de la muerte de la modernidad, del partido oficial y del nacionalismo. Lo que está en juego -afirmó Bartra- no es la existencia de una entelequia artificial presente en libros y discursos o una voluntad de poder nacionalista ligada a la institucionalización del Estado capitalista moderno, no, no es eso, es la ausencia de democracia. Aunque esta crítica del carácter nacional y del nacionalismo hubiera parecido poco realista hace algunos años, es claro que en el presente abre nuevas posibilidades interpretativas imposibles de comentar en este espacio.

3. Ser mexicano y ser chiapaneco

¿Cómo aparecieron los indios, los criollos y los ladinos?; ¿Cómo se inició la estigmatización del fueño y la clasificación variopinta de la población de los mas "blancos" a los más "negros"?

Gudrun Lenkersdorf y Jan de Vos han explicado la génesis chiapaneca, el parentesco centroamericano y las bifurcaciones entre Chiapas, México y Guatemala durante la época colonial. Para el siglo XIX, Sergio Nicolás Gutiérrez analiza la relación política de Chiapas con Centroamérica y las contradicciones de su historia republicana liberal y conservadora.

Con preocupación se habló de que hasta 1825 el Soconusco "quedó indeciso, ni unido a México ni a Guatemala"², aunque como partido que era de Chiapas desde 1797 no reunía los poderes suficientes para separarse de Chiapas y México, y unirse a Centro América. En 1833 corrieron rumores en Oaxaca de una invasión de tropas guatemaltecas al Soconusco. Firmada con el seudónimo "El indio que no guarda secreto" se publicó una carta denunciando la introducción clandestina de armas, y el acuartelamiento de tropas en Tapachula y Tuxtla Chico. Después se especuló que el movimiento tuvo el propósito de "ahogar el pronunciamiento en favor de Santa Anna y perseguir a sus autores"³. Entre los remezones de la guerra interna y las idas y venidas de Antonio López de Santa Anna por el resto de México, la propagación del cólera

morbus provocó mutuas inculpaciones entre Chiapas y Guatemala y la suspensión posterior del intercambio comercial. En Guatemala, Mariano Gálvez condujo la primera experiencia de modernización con vislumbres indigenistas y civilizatorios (1824-1839). Hacia 1836, Joaquín Miguel Gutiérrez, al mando de una fuerza militar que incluyó a varios generales centroamericanos, regresó a Chiapas, justo cuando el gobernador en turno era Clemente Aceytuno, político guatemalteco, firme defensor de la incorporación de Chiapas a México⁴.

Seguindo a Gutiérrez Cruz⁵, debe recordarse que Chiapas no se unió a México por medio de un plebiscito realmente democrático. La provincia de Chiapas formó parte de la Capitanía General de Guatemala, de igual manera que las restantes provincias de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la gobernación de Costa Rica. De tal manera, Chiapas nunca fue territorio de la provincia de Guatemala y es preciso distinguir entre la Ciudad, la provincia y la República de Guatemala. Cuando los chiapanecos hablaron de unirse o no a Guatemala, en 1824, tuvieron en mente el gobierno de la Capitanía, ubicado en la ciudad de Guatemala⁶.

Al igual que en el resto de las provincias centroamericanas, en Chiapas el discurso de la élite ilustrada mostró los límites y las posibilidades de las nuevas prácticas políticas e instituciones republicanas. La sociedad estaba estructurada con base en relaciones serviles más o menos feudales y en el cosmopolitismo de la agroexportación apuntalada por el capital y la inmigración extranjera. Los periódicos dan cuenta de la circulación de ideas y del tránsito accidentado del Estado-nación en noticias, editoriales, cartas, chistes, documentos y hasta poemas que reproducen las percepciones de la élite letrada sobre la racionalidad y la modernidad burguesa. Se dice que en el País de la Chía las luces del iluminismo apenas si alcanzaron a prenderse. La fe iluminista en los efectos bienhechores del progreso chocó con su contraparte conservadora añorante del orden colonial⁷. Un epigramista se quejó de la militarización de la sociedad chiapaneca, otro criticó a las Cortes de Cádiz por querer tratar a los habitantes del continente como africanos y otros más expresaron su optimismo cívico a través de versos⁸.

Hacia mediados del siglo diecinueve, uno de los aspectos más controversiales entre los liberales de Chiapa de Corzo, Tuxtla y Comitán y los conservadores de los Altos y del Soconusco fue la decisión de unirse a México y separarse de Centroamérica. La definición de nuevos límites fronterizos con Guatemala y el peso decisivo del capital extranjero en el afianzamiento del modelo agroexportador fueron factores fundamentales para el desarrollo del Estado-nación en Chiapas.

De 1855 a 1864, los liberales consolidaron su poder al interior del Estado pero a partir de este último año y hasta 1891, los caciques impidieron una adhesión mas firme a la Federación. La Federación despojó a la entidad de sus ingresos por espacio de 25 años durante los cuales el estado de Chiapas debió mantener al ejército venido del centro para cuidar las fronteras. El Estado quebró y entre 1825 y 1891, un período de 66 años, en Chiapas no se construyeron caminos, escuelas y hospitales. El centralismo estropeó la modernización y los efectos se harían sentir cien años mas tarde.

La élite agrícola y comercial del fin de siglo anterior, anhelaba un gobierno estatal, fuerte y centralizado que los liberara de caudillos caprichosos y construyera caminos, puentes, ferrocarriles y telégrafos.

Esta élite incluyó inmigrantes extranjeros llegados poco tiempo después de la Reforma. Alemanes, estadounidenses, ingleses, italianos, chinos, catalanes y libaneses,

en su mayoría se establecieron en Tuxtla, en las tierras bajas y en el Soconusco. De todos ellos, los alemanes, en su mayoría llegados desde Guatemala, después del acuerdo fronterizo de 1882, fueron los más favorecidos. De muchos se contaron historias de prosperidad y bonanza posterior. Uno de ellos, José Antonio Rabasa, español, que fundó en 1850 un rancho ganadero en Ocozocuatla y que para 1880 era ya un rico empresario agrícola, fue el padre del futuro gobernador: Emilio Rabasa; la cabeza más lúcida del caciquismo ilustrado a quien se deben la mayor parte de innovaciones políticas y económicas que experimentó Chiapas a fines del siglo diecinueve.

El hecho que fue la piedra de toque de la incorporación de Chiapas al Estado nacional y al pacto federal, fue el traslado de poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez en 1892. Decayó la ruta comercial a Guatemala y Tuxtla se convirtió en la puerta hacia la ciudad de México. Al defender la construcción de la carretera que conectaría San Cristóbal con Oaxaca, Rabasa dijo que la importancia de la misma era "abrir (a Chiapas) hasta convertirla en mexicana". Por 96,829 votos a favor y 64,400 en contra, Chiapas prefirió ser Cola de León que Cabeza de Ratón. Durante sucesivas oleadas a partir de 1892 y a través de campañas violentas de supresión de las costumbres y de la prohibición del idioma indígena, se mexicanizaron a los lacandonnes, mames, chujes, kanjobales y jacaltecos que quedaron de este lado de la frontera.

4. Identidad chiapaneca y parentesco centroamericano

El desmembramiento del istmo no disolvió los anteriores vínculos y el comiteco y los cachucos siguieron circulando en ambos lados de la frontera. Un par de anuncios publicados en el *Directorio de la República de Guatemala* de 1880 ponderando las virtudes del comiteco, ofrecen una magnífica posibilidad para juzgar el atractivo del producto que gradualmente se volvió escaso hasta prácticamente desaparecer de los mercados centroamericanos. Los anuncios presentan una combinación de ciencia, tecnología, higiene, salud, civilización y patriotismo en Chiapas y Guatemala.

Con el título NOVEDAD apareció el siguiente texto pagado por los comerciantes comitecos Llaven y Domínguez, residentes en la capital guatemalteca:

Hace mucho tiempo que el Aguardiente Comiteco que se importa a esta República (de Guatemala) no es puro ni fabricado en olla, sino en alambique de cobre, que le comunica un sabor desagradable; pudiendo asegurarse que este licor tan apreciado por sus virtudes hijiéricas y buen gusto es aquí desconocido en la actualidad.

Deseando restablecer el antiguo prestigio del Aguardiente Comiteco y aprovechando nuestros personales conocimientos y relaciones en el lugar de su fabricación, que es el de nuestro nacimiento, hemos celebrado contratos con todos los fabricantes en olla para que nos sigan entregando el verdadero (subrayado) y lejítimo Comiteco de las clases más estimadas, que son: Blanco, Anisado, Arrayán y Lobo, las mismas que por mayor y menor y a precio módico y sin rival, ofrecemos al público en nuestro establecimiento situado en la 9a. Calle Oriente, num. 8 1/2 contigua a la antigua fábrica de aguas gaseosa de Pedro Besson.

Mucho más sofisticado que el anterior, en cuanto a la cantidad de elementos manejados en la argumentación, con el título de "Una positiva mejora", validado con la firma de El Médico Cirujano Centroamericano, y pagado por los comerciantes ya citados, se publicó el siguiente anuncio:

El espíritu de especulación inmoderada ha llegado a tal extremo en algunos negociantes, que no han sido parte a detenerla los graves y trascendentales resultados que de ella reporta el público en general. Aludimos a algunas bebidas alcohólicas que se venden en esta ciudad con el pomposo título de lejitimas, pero que son frecuentemente adulteradas, o contienen sustancias minerales y vegetales venenosas, las cuales comienzan por producir transtornos de los sistemas digestivo y nerviosos y concluyendo por aniquilar las funciones normales del mejor organismo, comunicando su influencia destructora a la prole y agostando en flor la vida de muchos jóvenes que pudieran ser una esperanza risueña para la Patria.

El estudio y la observación que hemos hecho de tan deplorables males, no menos que el interés de prevenirlos, aunque sea en pequeña parte, nos obligaron a analizar el Comiteco que están importando y venden los Señores Llavén y Domínguez en su establecimiento situado en el número 8 1/2 de la 9a. Calle Oriente; y con gran satisfacción nuestra averiguamos: que este licor es puro; que no contiene sustancia mineral alguna por ser el jugo del maguey (pulque destilado y fabricado en olla, y que lejos de dañar la salud posee magníficas condiciones hijiénicas diuréticas, nutritivas y digestivas, siendo también eficaz para el resfriado, para extinguir las erupciones epidérmicas conocidas con el nombre

de ronchas y para quitar o disminuir cuando menos la intensidad de los dolores de cabeza y estómago.

Las virtudes referidas y el gusto exquisito de este licor, que tantas recomendaciones ha merecido, lo hacen preferible a otros licores embriagantes y aun al cognac que se vende a tres pesos botella.

Ojalá que estas ligeras indicaciones inspiradas en bien del país, se aprovechen, convenientemente.

El Médico y Cirujano Centro-americano⁹.

5. Las razas negras y las personas bien vestidas

¿Qué pasó con las relaciones interétnicas y el carácter nacional en esta parte de la frontera sur mas de cien años después de la definición de límites con Guatemala? Chiapanecos eminentes como José Felipe Flores y Sóstenes Esponda un siglo después, fueron considerados guatemaltecos y Magin Llavén, siendo comiteco escribió libros de lectura utilizados en escuelas de Guatemala.

Otros chiapanecos ilustres como Rodulfo Figueroa estudiaron en la Universidad de San Carlos de Borromeo en Guatemala. En México, Chiapas y Guatemala, creció el inventario de héroes, paisajes y guerras intestinas y los países se convirtieron, diría Robert Redfield, en colección anárquica de aldeas, después ejidos, colonias, rancherías, identidades de barrio.

En estas tierras de esquizofrenias culturales y anacronismos, el indígena se volvió una clase social inferior, una raza negra, rural, atrasada y de pronto también mestiza, a la que se contrapuso el ladino, ladrón, tramposo, persona mala, expresión despectiva o persona culta, bien vestida, progresista y de buenas costumbres, como dicen las opiniones recogidas de un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Indígena, dicen las respuestas, es

Una "clase social que se dió desde hace tiempo atrás con la conquista de América". "Es una raza social que se ha retrasado por culpa de la invasión extranjera". "La persona a la que se le llama rural, alejada de las ciudades y de la civilización". "Ser humano que es hereditario de la raza de nuestros antepasados". "Es una palabra utilizada por muchos para identificar a los chamulitas". "Se le llama así a una clase inferior que carece de medios para su desarrollo intelectual". "Es el nombre que se le da a la descendencia de una raza negra". "Es una persona que es manejada por otras personas un poco preparadas o estudiadas". "Es la persona que vive en los Altos de Chiapas con las mismas costumbres que sus antepasados". "Se le llama así a todo el que no es originario del país y sin embargo radica en él". "También estamos acostumbrados a llamarle así a la clase baja". "Es un individuo con pareceres distintos a los nuestros, un vocablo que se utiliza para referirse a una persona de cierta comunidad que se encuentra en cierto atraso económico, político y cultural".

Y ahora, ¿Qué es un Ladino?.

"Yo tengo entendido que viene de ladrón o que así se conocían anteriormente en no sé que sociedad a los tramposos". "Es un adjetivo que se usa para identificar a las personas malas, sin embargo es común entre nosotros para calificar a la gente mestiza". "Es una expresión despectiva que se utiliza para nombrar a las personas que desprecian a la clase marginada". "Es un grupo de individuos que tratan de explotar a los demás". "Son personas resultado de una mezcla entre la cultura indígena y la occidental y que tienden a aceptar como suya la segunda". "Es una persona que se distingue por sus progresos y por no ser indígena y por tener una educación más capacitada y hablar español". "Es cuando el indígena deja de serlo para convertirse en una persona culta". "Persona mas o menos bien vestida con un poco de dinero". "Es el apodo que se le daba a las personas que vivían a expensas de otras sin ser indígenas ni españoles, eran algo así como rateros". "Son personas que no pertenecen a grupos étnicos sino que pertenecen a otra especie humana más culta de buenas costumbres y buenos hábitos".

El sentimiento racista se reforzó y los flujos migratorios indianizaron las ciudades. Hay quien toma el teléfono en la capital del Estado, Tuxtla Gutiérrez para protestar por los noticieros bilingües en televisión. Alguien pintó en un muro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, la leyenda "Ovispo (sic) más indio igual sanguinario"¹⁰.

Pese a que el reconocimiento constitucional del papel de las iglesias en México

La construcción de lo guatemalteco y de las otras identidades que hacia ello convergen está fundada en la historia compartida entre el estado, la Iglesia, la oligarquía blanca, los inmigrantes extranjeros, los indígenas y los ladinos.

Bartolomé de Las Casas, Alonso López Cerrato y Francisco Marroquín tuvieron un papel destacado en el establecimiento y organización del orden colonial. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán escribió la *Recordación Florida*, reivindicación de la patria del criollo continuada desde otra perspectiva por Rafael Landívar, quien desde su exilio jesuita en Bolonia compuso *Rusticatio Mexicana*, según Augusto Monterroso, "el mejor poema mundial neolatino". Al igual que en Chiapas, el amor de la patria y la formación de la nacionalidad en Guatemala se nutrieron de las ideas civilizatorias del dominico Matías de Córdoba, plasmadas en un folleto que trata sobre la forma de obligar a indios y ladinos a calzar y vestir a la española y en sus textos pedagógicos.

7. Mariano Gálvez y la civilización interrumpida

El impulso modernizador más importante vino después de la independencia de España con el régimen de Mariano Gálvez (1824-1839). Un sistema protector fue establecido a través del cual los amantes de la civilización y los interesados en el mejoramiento de los indios pudieron guardar en sus casas o en los colegios un muchacho o muchacha india y suministrarle comida, ropa e instrucción en las primeras letras y economía doméstica. En cada departamento se estableció un colegio para muchachos indígenas de entre siete y catorce años, en el cual se les enseñó castellano, lectura, escritura, aritmética, agricultura práctica, música, redacción, economía doméstica y buenas maneras. Debían comer en mesa, vestir a la occidental, usar zapatos y dormir en cama adentro de la casa. Además, la ciudad capital tuvo un colegio para muchachas, tres de cada departamento. Los padres fueron obligados a mandar sus hijos a la escuela y si se negaban, los niños eran declarados huérfanos y entregados a un "protector" o a un colegio. Gálvez también proveyó educación para adultos con la creación de escuelas dominicales. Cada sacerdote enseñó a leer a los feligreses con los materiales preparados por el gobierno.

Esto fue solo una parte del plan para los indios. La otra fue la inmigración extranjera que asumiría, según él la función de tutelaje sobre los indios. Esperaba inculcar a los indígenas y a todos los otros guatemaltecos, amor por el trabajo, respeto a la propiedad, responsabilidad en el propio gobierno, en resumen, todos los atributos positivos que Gálvez veía en los europeos, particularmente en los ingleses. Anticipó que los guatemaltecos, impresionados por la industria, fuerza, actividad, perseverancia, frugalidad y honestidad de estos nuevos europeos que arribarían, podrían pronto emularlos y convertir su sueño de atraer al pueblo hacia la civilización occidental. A la par de eso, a través de su programa anticlerical, Gálvez esperó liberar a los indígenas de la dominación del cura de la parroquia.

Desde la Constitución de 1825 se estableció que los considerados vagos y menesterosos serían despojados de su ciudadanía. El estatuto de instrucción primaria del 1 de agosto de 1835, declaró que los no indios podrían tener el oficio de regidor, alcalde, síndico u otro oficio de la parroquia, a menos que usaran zapatos, camisa con cuello, pantalones largos, chaqueta de algodón o saco de vestir y sombrero hecho de otro material que no fuera la palma. Estaba excusado de usar zapatos en los viajes o en el trabajo. Pero si dejaba de usar la ropa o los zapatos después del término de su

trabajo, no podía ser reelegido y tendría que pagar doble impuesto. Con la esperanza de transformar a los indígenas en industriuosos trabajadores al estilo occidental, Gálvez realizó un cambio más importante que su lengua, vestido o actitudes mentales. Eso fue el combate al alcoholismo¹².

El proyecto modernizante de Mariano Gálvez fue finalmente frustrado en 1839 por la sublevación campesina liderada por Rafael Carrera, Rey de los Indios, que con el apoyo del clero, se estableció en el poder durante los siguientes treinta años. La federación centroamericana se disolvió y la reforma liberal en Guatemala debió esperar hasta 1871. Sin embargo, la discusión ilustrada sobre la viabilidad del proyecto civilizatorio continuó y se expresó en diversos medios. Cuatro fueron los aspectos principales que preocuparon a los fundadores del Estado en Guatemala: La Tierra, el Trabajo, la Obligación del Castellano y el Uso de Idiomas Indígenas, la Participación Política y el Ejercicio de Cargos Públicos.

8. La modernidad agroexportadora

En el poema *Epístola a Guatemala* escrito por Francisco Rivera Maestre, Ministro togado del Supremo Tribunal de Guerra y Marina de Madrid, el 6 de mayo de 1850, podemos ver un retrato anunciador de las contradicciones de la entronización del progreso.

Se refiere a los chinos, los guanacos, bien hayan nacidos en Gualán, Mixco, la Ermita o Comayagua, al gusto que los progresos causan, al comercio con extranjeros, los cultivos de agroexportación, la legislación, la agricultura, las herramientas, las armas y la limpieza étnica. Aunque se duele de la pérdida de tradiciones, el autor ejemplifica la confianza iluminista en la construcción positiva de la historia y cierra jugando con el nombre Guatemala y alabando el progresista impulso del jiquilite.

Por plática no las pelo siempre de tí, Guatemala, con los paisanos que vienen a ver a la exmadre patria. Ora chapines se digan, ora guanacos, bien hayan, nacido en Gualán, en Mixco, en la Ermita, en Comayagua. Por ellos sé con el gusto que tus progresos me causan que ya no eres lo que fuiste en tiempos allá de marras. (...) Oficiosos mercachifles que por todas partes andan oliscando donde guizan, a darte van sus tajadas. En cambio del jiquilite del cacao y de la grana te dan maritates y opio en vez de chicha que embriaga. Los filántropos te llevan sus leyes humanitarias; y como en tu pro redundan debes por fuerza adoptarlas. Te limpian de jente prieta no dejándote ni blanca, para que siembres a gusto bellotas, hongos, patatas. Ellos en fin te proveen con gran celo y eficacia de efectos que sentirían pudiesen hacerte falta. Aun al fiado te venden hasta de valde te encajan machetes, picas, fusiles, cañones, pólvora y balas. Y porque en paz te conserves tenerte quieren con armas segun la regla que dice: si vis pacem selum para. Bien saben que ni con chinos ni con totorecos tratan a quienes los buhoneros alusinan y atarantan. De monárquica, me dicen, que ya no te queda nada, conduciéndote en un todo por la mera democracia. Y deben de estar con ella, por lo visto, en consonancia, los distintivos, las cruces, las cintas y las medallas. (...) Y en verdad que este progreso maldito lo que cuacha es mejor estacionarse perpetuamente en la infancia (...) Hasta en -Cobán y en Escuintla en Pinula y en Chinautla los indios dejan los caites que dijéramos sandalias (...) Así

se han ido mil cosas de más meollo y sustancia quedando perpetuamente a la historia relegadas. Como los encamisados, los gigantes, la tarasca, los de botas penitentes, la jovial cera de baca (...) La ilustración no permite semejantes mojiganzas solo propias de otras jentes y de siglos de ignorancia. (...) ¡Oh que costumbres aquellas! complázcome en recordarlas lo mismo que me deleito en figurarme en tu estancia (...) De todas tus novedades habrá muchas que me plazcan solo tu nombre me puede de todas tus antiguallas. No supo lo que se dijo quien te puso Guatemala decir debió Guatebuena ya que el guate le cuadraba. El edén del nuevo mundo la dichosa Xiquilandia tan solo tendrá de mala lo que de fuera le vaya.

9. José Milla, retratista de las castas

Uno de los primeros en referirse a los perfiles culturales, la configuración del espacio y las formas de asumir las identidades resultado de la sociedad colonial e independiente fue el escritor José Milla, retratista de las castas, que elaboró descripciones sobre quién es el chapín, el guanaco, el cucuxque y el lana, de un valor inestimable para la reconstrucción del imaginario social en Guatemala.

Como bien lo dice el maestro Celso Lara Figueroa: "Milla empieza a manifestar en su trabajo literario la necesidad de hacer nacer entre los guatemaltecos la conciencia de identidad nacional y lo hace al recoger costumbres, hechos, tradiciones, modismos, necesarios para la creación de esa conciencia"¹³.

Así, aunque nunca lo pudo averiguar ni alcanzó a entender la analogía entre el término chapín y una especie de chancho común es probable que haya sido inicialmente un tratamiento despectivo con que el peninsular o el criollo se refirió al mestizo o ladino. Mas adelante Milla lo asemejará a el lana, otro personaje de la marginalidad colonial que, según esto, podría ser "el chapín por excelencia". La relación entre lo que era o es el chapín y su vínculo con la fundación de lo nacional es en este respecto bastante aclaratorio y se asemeja en varios aspectos a la presencia del ñero, el naco o el pelado en quien es el mexicano.

Dice Milla que nunca ha podido averiguar ni alcanza a entender la analogía del chapín con una "especie de chancho de que usan sólo las mujeres y se diferencia del chancho común en tener, en lugar de madera, un corcho forrado de cordobán. Según el padre Alcalá vendría de chipín, una corruptela del nombre arábigo chipin, que significa alcornoque, el árbol del que se sacan las suelas para tal calzado. La cosa no va tal vez tan fuera de camino (...) El tipo del verdadero y genuino chapín, tal como existía a principios del presente siglo, va desapareciendo, poco a poco, y tal vez de aquí a algún tiempo se habrá perdido enteramente (...) Es apático y costumbrero; no concurre a las citas, y si lo hace, es siempre tarde; se ocupa de los negocios ajenos un poco más de lo que fuera necesario y tiene una asombrosa facilidad para encontrar el lado ridículo a los hombres y a las cosas (...) Habla un castellano antiquísimo: vos, habís, tené, andá; y su conversación está salpicada de provincialismos, algunos de ellos tan expresivos como pintorescos.

Antes vimos como Rivera Maestre situaba a los guanacos en distintas partes de lo que entonces era la Capitanía General de Guatemala. Milla explica de una forma

más completa la estigmatización que la oligarquía blanca guatemalteca tenía para identificar al fuereño, el no capitalino, que con el nombre de guanaco, empezó a designar después al vecino de la República de El Salvador. De esa manera son o eran guanacos todos los pobladores del suroriente e incluso hubo quienes asumieron el rigor localista capitalino dando ese nombre a los vecinos de los barrios de la propia ciudad de Guatemala. Al igual que en el caso de chapín, como chanclo, o cabeza de alcoroque, el trato denigratorio se proyecta en este caso al compararlo con el animal nativo de América del Sur conocido con el mismo nombre.

Llamamos guanaco -dice Milla- no sólo al que ha nacido en los Estados de Centro América que no son el de Guatemala, sino a los naturales de los mismos pueblos de la república. Así, oímos hablar frecuentemente de guanacos de Guastatoya, de Cuajiniquilapa, de Amatitlán, etcétera; y algunos hay que llevan el rigor localista hasta el extremo de calificar con aquel apodo a los habitantes de los barrios de esta ciudad. Por lo demás, y dejando aparte esa manía extravagante, creo sería bueno proponer en los diarios, en forma de charada o acertijo, la significación de la palabra guanaco, en el sentido que entre nosotros tiene; pues francamente hablando, no sé qué pueda haber de común entre el cuadrúpedo rumiante que en la historia natural se conoce con ese nombre, y el bípedo, más o menos racional, que nace fuera de nuestras garitas. Sentadas estas premisas, debo manifestar que el presente artículo se refiere únicamente al guanaco provinciano o ultrapacino; dejando quizá para otra vez la anatomía del guanaco departamental, si puedo expresarme así. Lo que el portugués para el castellano, es el guanaco para el chapín del vulgo. No hay anécdota ridícula que éste no atribuya a aquél; y si se trata de un recién venido bayunco, es bien sabido que se ha de decir de él que se arrodilla delante de las boticas que toma por altares; que reza al mascarón del correo; que pide en la nevería agua caliente para entibiar los helados; que se asombra de que los chapines edificasen la ciudad en este pedrero, habiendo cerca llanos tan hermosos; qué pregunta si la catedral es hecha aquí, y otras ocurrencias semejantes, que prueban menos mala voluntad, que deseo de embromar y de divertirse.

La descripción se completa con la caracterización de el cucuxque y de el lana, ambos "una producción indígena" de Guatemala. En el sótano de la estratificación social abajo de el indio cargador está todavía el cucuxque.

Muchos escritores se han complacido en hacer el elogio de la pobreza (...) La pobreza, lo mismo también que muchas otras cosas, es relativa. Uno de nuestros indios cargadores, que gana un real o dos todos los días, es un pobre, comparado con cualquier individuo de nuestras clases medianamente acomodadas; éste lo es a su vez en parangón con uno de nuestro ricos negociantes, el cual pasaría muy bien por pobre de solemnidad a lado del barón de Rotschild. Y aún el indio aquel que gana un par de reales diarios con su trabajo, es rico si se pone en paralelo con cucuxque (...) El cucuxque es la encarnación de la miseria y de la degradación humana, es el prototipo de la incuria, de la suciedad y del abandono, es el sufato de la pobreza y la quintaesencia de la necesidad. Es algo peor que el gueaux de los franceses que el beggar de los ingleses, que el pordiosero de los españoles. Ninguno de los diferentes tipos de mendigos que

puedan representar esos nombres iguala la miseria, la repugnante asquerosidad y la abyección del cucuxque. Figúrese el lector un hombre de mediana estatura, enjuto de carnes, de color cobrizo, entrecano de cabello y barba, que descubre en la mirada y en la risa la estupidez y la indolencia, de andar dificultoso, vestido con los harapos de un traje de forma y de color indefinible, apoyado en un largo y grueso bastón y que lleva pendiente de un cordel, en el brazo izquierdo, una ollita de barro, sucia y negra, y tendrá una idea aproximada de la catadura de Tata Nicho, el cucuxque.

El lana, lo mismo que el cucuxque son las clases ínfimas del pueblo. El lana, probablemente el mestizo artesano originario de la expulsión de sus padres o abuelos desde el campo, más o menos vago o desempleado, temporalmente empleado y con el ingenio dibujado en la cara de la necesidad.

El lana, lo mismo que el cucuxque, del cual hablaba yo hace pocos días, es una producción indígena de este país; y si tiene puntos de contacto con ciertos entes de otras partes, concurren en él condiciones y circunstancias especiales que le dan por así decirlo, una fisonomía propia y sui generis. El lana guatemalteco no es enteramente ni el lépero de México, ni el roto de Chile, ni el jaque de Andalucía; y sin embargo, participa de los caracteres de esos diferentes tipos de las clases ínfimas del pueblo.(...) El lana no es precisamente un hombre sin oficio; puede muy bien ser zapatero remendón, alabañil chapucero, o tejedor de esos a quienes el comercio libre vino a reducir a una situación muy apurada (...) Socarrón y malicioso, enemigo nato de los chancletudos, con cuya denominación despreciativa, designa a las personas de condición más favorecida que la suya, localista decidido, valiente en la ocasión, vivo, sagaz, y hasta ingenioso algunas veces, el lana es el chapín por excelencia, reuniéndose en él, aquilataos, los defectos y las buenas cualidades del hijo de la capital.

Después de Milla, el análisis de las identidades y de los estereotipos culturales entró en un período de oscuridad y que favoreció a la permanencia de aldeas indígenas y a la entronización de la dictadura de Rafael Carrera, líder considerado mestizo por la oligarquía blanca y llamado inicialmente Rey de los Indios por la Iglesia. El excelentísimo Rafael Carrera además de ser General en Jefe del Ejército y Presidente de la República, recibió de gobiernos extranjeros, entre muchas otras, las siguientes distinciones: Caballero Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno en la clase militar, Comendador de la Real Orden de Leopoldo de Bélgica, Presidente Honorario del Instituto de Africa, condecorado con varios distintivos por acciones de guerra, Super Intendente General de Hacienda, etcétera. Como parte de su cosmopolitismo dictatorial, Carrera tuvo en su ejército al general Cáscaras, italiano nacido en Cerdeña que peleó en el ejército de Napoleón El Grande y fue muerto el 30 de marzo de 1851 en Centroamérica.

La única presencia extranjera fueron los religiosos expulsados de otros países, comerciantes de armas y los enviados de las grandes potencias. En la misma época las rebeliones indígenas en Yucatán, Sonora y luego en Chiapas, inquietaron a

Guatemala pero probablemente el paternalismo dictatorial de Carrera y la predominancia del clero en las relaciones con los indígenas, mediatizaron cualquier intento de revuelta.

Ya desde entonces se decía que después de la escasez de brazos, el obstáculo mayor era la falta de vías fáciles de comunicación. A esta escasez de brazos y carreteras, documentable en la hemerografía chiapaneca y guatemalteca, de los pasados ciento cincuenta años, debe añadirse otro capítulo interesante pero poco conocido en la historia de las relaciones interétnicas en Guatemala: la posibilidad de que indeseables en los Estados Unidos llegaran a establecerse en Guatemala. En una carta remitida a Washington por el ministro norteamericano ante Guatemala el 6 de mayo de 1862 se habla en torno al beneficio que traería para el país el traslado de los negros emancipados a tierras guatemaltecas. Esto se desprende de una conversación entre Abraham Lincoln y un grupo de negros emancipados reproducida por el periódico neoyorquino *El Continental* del 23 de agosto de 1862, según el cual, Lincoln habría dicho a los negros: "Ustedes y nosotros somos de razas distintas" (...) "Ustedes sufren mucho por vivir entre nosotros y nosotros sufrimos también con la presencia de ustedes". La separación entre las dos razas era entonces imprescindible. "El lugar especial que tengo en mira -dijo Lincoln- debe llegar a ser una gran ruta entre el mar Atlántico o Caribe y el Pacífico". El ilustre Antonio José de Irisari, por ese tiempo ministro de Guatemala en los Estados Unidos, logró que se desechara el proyecto¹⁴.

10. Ilustración y modernidad ladina

A partir de la Reforma Liberal se produjo la conversión del indígena en mozo prófugo, vago o jornalero. Se le obligó al servicio en la construcción y el mantenimiento de obras públicas. Se le convirtió en soldado y se pospuso su derecho a ser ciudadano pues las prestaciones del auge agroexportador lo redujeron al nivel de mercadería, fuerza de trabajo comercializable por terceros¹⁵.

Los Informes anuales de los jefes políticos y las Memorias de las Secretarías de Fomento y Gobernación abundan en detalles sobre la construcción de prisiones para mujeres y hombres, y sobre la forma de resolver disputas entre patrones y mozos¹⁶. El caudillo de la Reforma Liberal, Justo Rufino Barrios, mestizo del occidente del país, consideró que para modernizar el país "250 extranjeros son más útiles que 2,500 campesinos"¹⁷. Dice Julio César Pinto Soria que "Pese a que muchos liberales, eran ladinos pertenecientes a las capas medias urbanas, pesaba sobre ellos la influencia de los terratenientes y comerciantes que militaban en sus filas, y los mismos prejuicios que contra el pueblo, albergaban los conservadores al cual consideraban primitivo, decadente y racialmente degenerado"¹⁸.

Con la Reforma Liberal, Guatemala recobró el paso en el proyecto civilizatorio frenado por la dictadura de los Treinta Años de Rafael Carrera. Esa modernidad a medias no supuso sin embargo un cambio de orientación en la legitimidad política del Estado. Entre el culto al ferrocarril y la apología de la agroexportación, se fueron estableciendo las bases para el desarrollo capitalista. Las telecomunicaciones y el ferrocarril fueron controlados por inversionistas y técnicos extranjeros. La normatividad liberal transtornó la vida doméstica y las nuevas comunicaciones, obligaron a realizar aclaraciones sobre el uso de las estampillas de correos en otro momento innecesarias¹⁹.

Los liberales realizaron reformas radicales en el mercado de tierras y de trabajo

pero en el ámbito político la solución fue autoritaria y proclive al militarismo. En un escrito de octubre de 1879, Lorenzo Montúfar, jefe de la masonería centroamericana y el ideólogo liberal más importante de la época, presentó un diagnóstico de las principales fuerzas opositoras a la revolución social:

Las miras y las aspiraciones del partido servil aristocrático se encierran en dos, como los preceptos del décalogo, a saber: aislamiento del Estado de Guatemala y enervación de los otros Estados. El aislamiento impide la revolución social. Se han hecho millares de revoluciones políticas; pero en Guatemala aún no se ha verificado la revolución social. En este país encuentra más resistencia que en los otros Estados. España de la casa de Austria imprimió en Guatemala su índole y sus costumbres, porque Guatemala fue el asiento de las autoridades españolas, del alto clero y de la aristocracia. Estos elementos, adversos a toda innovación, se unieron a enormes masas de indios bárbaros que se oponen a que se les enseñe lo que no supieron sus padres, y a practicar lo que sus mayores no practicaron. He aquí dos poderosos elementos diversos que se unen para oponerse a la revolución social ²⁰.

Durante el gobierno del general José María Reina Barrios (1892-1892), se desarrollaron las iniciativas indigenista más importantes de toda la reforma liberal. Se realizó un concurso para premiar el trabajo que propusiera el mejor método para lograr la Civilización de los Indios, y con el mismo lema se realizó el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano. Se fundó un Instituto Agrícola de Indígenas y se impulsaron innovaciones tecnológicas útiles para el desarrollo de la agroexportación. Sin embargo, el impulso civilizador se terminó al ser Reina Barrios asesinado por un ciudadano de origen suizo, contratado presuntamente por Manuel Estrada Cabrera, el futuro Señor Presidente de Guatemala ²¹.

11. Degeneración racial, Pigmentocracia y Poder

Un retrato que sintetiza los prejuicios y los estereotipos de la oligarquía blanca capitalina y conservadora y que es además excelente ejemplo de la pigmentocracia guatemalteca a principios del siglo veinte es el estudio mecanuscrito de Manuel Estrada Cabrera hecho por Manuel Arce Valladares.

Tarea imposible de llevar a cabo fuera la de establecer las verdaderas proporciones raciales de esas familias en donde la paternidad no es siempre definida, pues la ilegitimidad de la prole es frecuente y los individuos han pasado oscuros y sin rastro de su existencia; pero, a falta de documentos y sin necesidad de recurrir a la apreciación tradicional del pueblo de Quezaltenango, el examen fisonómico de Cabrera y de sus parientes maternos revela al punto la mezcla de las razas que comunmente son las componentes de las ínfimas capas sociales en los poblados. En muchas ciudades principales y en los pueblos de altura se conservan en su pureza las razas europeas; pueblos enteros hay, y principalmente en los Altos, en donde las razas indígenas se mantienen sin mezcla alguna; otros, ya sea de poblados enteros y homo-

géneos o de partes y barriadas, se originan en la unión de indígenas y españoles; en las costas bajas y zonas donde se cultivaron durante la colonia el añil y la caña de azúcar, medran los mulatos descendientes de blancos y africanos y los zambos procedentes de indígenas y etíopes; y tanto en estas regiones como en el pueblo inferior de las ciudades, hay familias que llevan la mezcla de las tres razas en infinidad de proporciones que no siempre es posible determinar. Los pómulos, los belfos y el cabello así como la disposición de los miembros son índices para descubrir los orígenes africanos; la estatura, la relación entre el tronco y las piernas, los ojos y la nariz, son caracteres que denuncian la procedencia indígena, y el color, la barba y forma craneana, son condiciones típicas de la estirpe caucasiana, todas las cuales orientan al examinador en la apreciación aproximada de las mezclas de sangre en un sujeto. Durante la Colonia, fácil fue esta determinación, por los registros parroquiales que se llevaban con la separación al efecto establecida; pero desde la independencia dejó de hacerse tal distinción en las partidas de bautismo. Asimismo pudo en aquella época precisarse las castas, porque las oficinas reales cuidaban de efectuar las clasificaciones para el pago de los tributos. Puede hoy el etnólogo determinar los orígenes de las colectividades, en tanto que el examen individual no conduce derechamente al acierto; por lo cual sería muy difícil establecer de modo indudable la raza exacta de un sujeto cuando sus componentes son diversos, es decir el exacto cruzamiento de los diferentes troncos de donde se origina. En la rama paterna -la de Estrada Monzón- hubo mestizos con marcado predominio español y, en la rama de Cabrera el predominio es de la raza india, con mezclas europeas y africanas.

Esto por lo que respecta a las condiciones étnicas de la familia de que indudablemente procede; que por lo que toca a las creencias y hábitos transmitidos y puestos ante sus ojos, imposible fue que se sacudiera de ellos, ni por las lecturas y estudios ni por los años, ni por los altos puestos a que ascendió. Las preocupaciones más ridículas, la inclinación a lo misterioso y sobrenatural, siquiera arrancara de las tradiciones y mitos de los antiguos quichés; la fe en supercherfías de ensalmos, salutaciones y beistrajos de curanderos y hechizadores, las brujerías en las que creen los gitanos, los nahuales que presiden el destino de los indios, los seres ultrasensibles que aterran a la imaginación de los negros, todo el conjunto de leyendas y prácticas y supercherfías pueriles de las muchedumbres ignorantes labró en la mente del niño y dejó en su alma rastros indelebles para toda su vida. Las devociones y prácticas y creencias de esta clase de gentes se saturan de un compuesto informe en que entra un tanto de nigromancia, algo de religión, un poco de credulidad y su mucho de bellaquería. Tales elementos, incapaces son de enaltecer el ánimo y elevar el espíritu, mantiene en bajo nivel de abatimiento a los seres anodinos y contribuyen a fomentar todos los malos instintos y ruines pasiones que se muestran y desbordan a la menor ocasión que se presente; aquellos quedan envilecidos. La turbamulta, la masa servil que inclina la cabeza; y estos, los que de la muchedumbre sobresalen, no brillan por altezas sino se significan por ruindades; la ambición se muestra en vanidades y codicia, la dignidad y el valor son traducidos en soberbia y exterminio; el amor en monstruosidades genésicas y la idea de patria en el afán torcido por la cosa pública, en el dominio y la tiranía; si quedan abajo son esclavos, si suben, son déspotas y crueles".

En refuerzo de las tesis de Arce Valladarse, habría que mencionar los apuntes de Rafael Arévalo Martínez en su *Ecce Pericles*, sobre las creencias religiosas de Estrada Cabrera, el incidente del Mesías de los Indios que apareció en julio de 1905 y del cual

se sabe muy poco porque el dictador secuestró todo el expediente judicial; y los relatos sobre adivinos y soldados indígenas, originarios de Momostenango, de los cuales se sirvió Estrada Cabrera hasta el último momento.

Muy a tono con las teorías en boga e inspirado en un trabajo del argentino Carlos Octavio Bunge denominado "Notas sobre el problema de la degeneración", Arévalo Martínez en un artículo titulado "El problema de la degeneración en Centroamérica", tipificó las que a su juicio eran las cuatro principales razones de la decadencia y el atraso en Centroamérica: 1. El medio físico: Desastrosa influencia del trópico para el desarrollo de una raza superior. 2. Malos elementos étnicos. 3. Alimentación deficiente. 4. Costumbres viciosas: a. Abuso del alcohol; b. Abusos sexuales y c. Mollicie.

Con respecto a esta última razón, dice Arévalo Martínez:

El vicio, la más poderosa de las causas de la degeneración en todos los países, y que a la vez puede considerarse como un efecto del mal medio, herencia, etc., tiene en Centroamérica dos ramas capitales: Las bebidas embriagantes y el abuso sexual". (...) "Bástenos decir que en Centroamérica la clase indígena vive habitualmente borracha, y que en las clases superiores, la tremenda proporción de un 40 a 50% apenas basta para comprender a los individuos que están en todos los grados del vicio, desde el que se embriaga cotidianamente hasta el que sólo acostumbra tomar una o dos copas de bebidas embriagantes en las comidas. En cuanto a la segunda costumbre viciosa, el apetito sexual desenfrenado que envenena las mismas fuentes de la vida, tienen también un área de acción extensísima. Aseguran algunos científicos que la alimentación a base de maíz y el calor de la zona tropical no son extraños a ello..."

Con la misma intención diagnosticadora del origen y sintomatología del malestar cultural entre los habitantes del istmo, Arévalo Martínez escribió:

Intelectualmente el centroamericano, si bien es verdad que tiene exuberante y desarreglado desarrollo imaginativo, es poco amigo de las nociones exactas y de las cosas definidas y precisas, y su voluntad es vacilante. Tiene horror al método y al orden. Huyen de los estudios serios y de los esfuerzos continuados. Deja así inactiva su facilidad de percepción natural. Su clara inteligencia es indisciplinada. Todo esto hace que se refugie en los estudios literarios o apurado por la necesidad en labores fáciles y que no exigen larga preparación. Por supuesto que hay individuos aislados que se evaden a esta regla: los profesionales". El único remedio a la degeneración racial -concluyó Arévalo- es finalmente el fomento a la educación.

En ello va a coincidir Salvador Mendieta, nicaragüense, enérgico luchador por la unidad centroamericana, autor de la obra en tres volúmenes *La Enfermedad llamada Centro América* que presenta uno de los más completos y coloridos cuadros sobre la idiosincrasia y la mentalidad de los indígenas en el istmo, las vías a la modernización democrática y el análisis de la matriz sociológica de la dictadura.

Compartiendo algunos de los enfoques de Arce Valladares, Arévalo Martínez y Mendieta, aunque desde una visión más moderna, Carlos Wyld Ospina, que después incursionó exitosamente en la literatura indigenista, escribió, tras la caída de Estrada

Cabrera, El Autócrata, "...primer estudio serio y válido que se da en Guatemala a propósito de la dictadura como fenómeno político"²².

12. El Alma Nacional en Guatemala

Producto de esta dictadura y de la breve apertura que le siguió sería la obra de quien después se convirtió en Gran Lengua: Miguel Angel Asturias. Ganador del galardón "Mariano Gálvez" por su tesis *El problema social del indio*, discípulo de Antonio Batres Jauregui, Asturias introdujo el vasconcelismo a Guatemala, cuyo logro más importante fue el establecimiento de la Universidad Popular y la estructuración de la versión guatemalteca de el Alma Nacional. En la introducción de su tesis de abogado, Asturias advirtió: "El estudio de nuestras sociedades ha de ponernos en la posibilidad de hacer de Guatemala, una nación racial, cultural, lingüística y económica idéntica".

En otra parte, fue más tajante: "La nación guatemalteca está formándose. No existe todavía como resultado de la solidaridad entre sus miembros, unidad de cultura y comunidad de aspiraciones. Somos un pueblo inconsciente de su unidad, formado por razas distintas que hablan lenguas distintas, lo que no importaría si no fuera porque tenemos aspiraciones diferentes...".

Años más tarde, el Asturias de la tesis de abogado avanzó hacia posiciones menos spencerianas y mas vinculadas al problema estructural de la sociedad guatemalteca. En sus artículos escritos para *El Imparcial* desde París, entre 1923 y 1933, Asturias afirma que "...la idea de la "nacionalidad" es una ficción, puesto que la realidad nacional es la de un territorio brutalizado y dividido por la lucha de clases"²³.

Igual que Mariátegui y Vallejo, Asturias descubrió América en Europa donde encontró en lo académico a Raynaud y en lo político a Unamuno, Ingenieros, Ugarte, Quijano y Haya de la Torre. "Moyas", como lo llamaban sus amigos chapines colaboró en las traducciones del *Popol Vuh* y de los *Anales de los Xahil*, publicados en 1927 y en uno de sus artículos advirtió sobre "la mentalidad colonizada que en el futuro cedería en Guatemala a los norteamericanos —viajeros, antropólogos y boinas verdes— el derecho de definir y resolver el "problema del indio" y otros dilemas nacionales"²⁴.

En su especificidad guatemalteca las ideas de El Alma Nacional se combinaron con teosofía, masonería, espiritismo y otros saberes antes excluidos. Flavio Rodas, Epaminondas Quintana, Flavio Herrera, José Castañeda y varios de los que casi veinte años después participarían en la integración del primer Grupo Indigenista en Guatemala, tuvieron su formación más intensa en este periodo.

Uno de los factores mas interesantes en la reivindicación nacionalista y humanista de esta década fue el acercamiento del sector más moderno de la élite guatemalteca a México y a la intelligentsia latinoamericana. La figura más sobresaliente fue José Vasconcelos, que regaló al gobierno guatemalteco, 22 mil libros, "más o menos impregnados de ideas bolcheviques", según Albert Ravelli, embajador francés en la capital chapina para quien "Vasconcelos es el gran apóstol de la propaganda antiyanqui en América Central"²⁵. Imbuído de un profundo sentido de sentimiento mexicano y amistad latinoamericana, Vasconcelos escribió el siguiente texto que en muchos sentidos conserva su vigencia:

Ningún pueblo de la tierra debiera estar más cerca de nuestro corazón que Guatemala y sin embargo no conocemos ni sus paisajes, ni sus instituciones, ni su historia, ni sus hombres. No logramos comprender que Guatemala es el más importante de todos nuestros afectos internacionales, y el punto de toque de nuestras relaciones con el resto del mundo. Es esta una afirmación elemental. Si no consideráramos a Guatemala que es de nuestra misma sangre y más pequeña que nosotros, ¿cómo vamos a pedir ni a esperar que a nosotros nos consideren los Estados Unidos que son mucho más grandes que nosotros y en cierto modo nos son extraños? Y digo en cierto modo, porque ante los verdaderos intereses humanos, nada es extraño, todo es común. Pero en ningún caso esa comunidad de intereses es más palpable que en el caso de Guatemala y México. Malos gobiernos han pretendido negar la historia, torcer el afecto y distanciar nuestros pueblos, pero estas malas influencias tarde o temprano se extinguen y, en cambio, el sentimiento que une a las dos naciones, cada día se acrecienta. Y si así no ocurriese todo nuestro iberoamericanismo parecería falso. Si nosotros descuidamos el afecto y el interés de Guatemala, ¿cómo podremos demostrar que es sincero nuestro apego por la Argentina, el Brasil, que por estar tan distantes nos obligan a un afecto vivo pero todavía platónico? "Queremos a Guatemala independiente, a Guatemala libre; más aun, queremos que en el Sur se funde un gran Estado, el Estado Centroamericano, mientras más poderoso, más admirable. Tal debe ser la prueba de nuestra lealtad".

América Latina vivió durante esta época un auge indigenista y antiimperialista. Manuel González Prada, Víctor Raúl Haya de la Torre, Vasconcelos, Mariátegui, hablaron desde distintos ángulos del indígena como un ser inmune y hasta hostil al capitalismo occidental, un hombre socialista por naturaleza. Zapata, Villa, Carranza, Obregón, Sandino, Farabundo Martí, Mella, Krishnamurti, la doctor Blavatski y Rabinadrath Tagore coincidieron en una coyuntura sumamente fructífera para el desarrollo de la conciencia crítica en Europa y el continente americano²⁶.

Muchos abogados se convirtieron en indigenistas. Siguiendo el ejemplo de Asturias, por lo menos cinco escribieron ensayos sobre la diversidad cultural y sociológica en Guatemala. Un miembro de este brazo modernizador de la oligarquía y la capa media ilustrada fue Fernando Juárez Muñoz, autor de *El Indio Guatemalteco, Ensayo de Sociología Nacionalista*. Al igual que otros abogados interesados en las costumbres y las antigüedades de los indios, Juárez Muñoz fue diputado a la Asamblea Nacional Legislativa y durante este período en sus intervenciones ante el pleno ofreció interesantes perfiles del pensamiento hegemónico. En la discusión del dictamen sobre un proyecto de decreto para reglamentar la celebración de los matrimonios, el representante Juárez Muñoz, indigenista destacado y miembro de la SGHG, argumentó:

No es mi propósito, como se pudiera creer, poner cortapisas al matrimonio, no. Pero yo creo que es preferible para una nación tener pocos individuos capaces orgánicamente que tener muchos degenerados. Yo sé de muchos pueblos, señores diputados, y todos ustedes lo saben, que han ido cada vez degenerando, a consecuencia de que han descuidado el cruce de sexos. Sin embargo, los legisladores no han podido evitar esto, temerosos de que poniendo una cortapisa

no resultara humana o humanitaria. Nuestro ideal debe ser mantener una raza viril y fuerte porque la latinoamericana, querramos o no, y aunque duele confesarlo, está degenerada, lo que en muchas ocasiones nos hace aparecer como postergados por ese hibridismo que nos trajo España en cruce con nuestras razas autóctonas. Si como los ingleses hubiera ella evitado el cruce de individuos degenerados, por razones que comprenden bien los señores RR, entonces la raza latinoamericana no sería lo que es. Eso viene a probar señores que hay que evitar ese cruce. ¿Por qué no oponemos siquiera hoy un valladar a esa libertad que se tiene para cruzar sexos incapaces para engendrar?. He pretendido eso porque me da lástima. Señores Diputados -y muchos médicos que están aquí en la Asamblea me darán la razón- ver niñitos que llevan en su sangre el germen sífilítico de sus padres o abuelos, y tantas enfermedades que hoy los médicos tratan de combatir, porque comprenden que esas sangres no están puras, limpias...²⁷

Juárez Muñoz, José Antonio Villacorta, Adrián Recinos y Virgilio Rodríguez Beteta, siguiendo la tradición de Antonio Batres Jáuregui, fueron abogados y personalidades notables que realizaron aportaciones eminentes a la ciencia antropológica. Su actuación política se caracterizó por un conservadurismo extremo, legítimante en todos los casos de la destrucción cultural propiciada por las dictaduras cafetaleras. Todos ellos compartieron ideas como de que la vagancia, socialmente considerada es fuente principal, no sólo del vicio, sino también del crimen²⁸. Justificaron el apremio corporal hacia el trabajo forzado porque Guatemala es "el único país donde hay problema de razas, hay indios"²⁹. Villacorta, por ejemplo, fue el más activo opositor a que se autorizara el derecho a la huelga, promovido por un minúsculo grupo de obreros al interior de la Asamblea Nacional Legislativa que intentaron frenar los abusos de las compañías bananeras. La justificación de la mano dura y la antidemocracia para educar a un pueblo poco acostumbrado a gobernarse por sí mismo fue una constante. El R. Barrios, por ejemplo, al discutir en torno al decreto relativo a la huelga, argumentó:

Nuestra instrucción cívica todavía está en pañales; en nuestros obreros no existe civismo de ninguna clase, con raras excepciones; ellos forman el pueblo pero desgraciadamente, no saben hacer uso de sus libertades. No hay gente entre nosotros que como Kosciusko haya dado la cabeza por Polonia. No, señores, no sabemos hacer uso de nuestras libertades. Por eso es que yo estoy de acuerdo con el dictamen de la comisión que le pone restricciones al pueblo que no sabe hacer uso de sus libertades y para que el Gobierno tenga medios para hacerse respetar y hacer sentir su autoridad donde quiera que exista el bochinche³⁰.

Otra propuesta de decreto para implementar la alfabetización de indígenas en los cuarteles fue justificada por el R. Arriola de la siguiente manera:

En lo privado se me ha dicho que no hay que sacar al indio del estado en que se encuentra, porque podría venir a ser un arma de dos filos contra el Partido Liberal, que se aprovecharía por los conservadores. El Partido Liberal debe luchar contra esas masas ignaras, que están en la montaña, para que entren a la escuela. No les podemos dar la instrucción de otra manera, porque no tenemos

maestros misioneros, entonces, pues, que se pongan escuelas en los cuarteles y se verá el resultado dentro de ocho años, de esta medida³¹.

Otros proyectos de ley se refirieron a la prevención de la degeneración racial mediante la reglamentación de los matrimonios, la prevención de enfermedades venéreas, la nueva ley de trabajadores, la pena de muerte, el patrimonio arqueológico, el trabajo femenino e infantil, y por considerarlo una muestra lacerante del fracaso de la civilización y el progreso en Guatemala, se propuso un decreto ley para suprimir el uso del mecapal. En marzo de 1926, el diputado Octavio R. Aguilar al defender la propuesta dijo:

La palabra Democracia, refiriéndonos a nosotros mismos, se convierte en amarga paradoja cuando se piensa en el mecapal que humilla, degenera, deprime y posterga a la gran mayoría de nuestros copartícipes en el disfrute de los derechos políticos (...) Aguilar opinó que el transporte de cargas por indígenas es contrario a los principios democráticos que inspira la Constitución de la República, pues "contribuye poderosamente al empujamiento moral del individuo, a la degeneración de la especie y al estancamiento y menoscabo de la producción agrícola y nacional". Por su parte el R. Lazo dijo en su favor: Se dice que no se ha trabajado en el sentido de suprimir el mecapal, y el mecapal debe suprimirse, señores Diputados, por la corriente de civilización, por la instrucción pública. Es allí donde debemos dirigir todos nuestros esfuerzos. El mecapal debe ser destruido por un gran empeño en la construcción de carreteras, como lo tiene actualmente el general Orellana, para que el automóvil, el autocamión con sus potentes ruedas, lo haga pedazos. No es con leyes impracticables que debemos proceder. Apoyemos la instrucción pública, civilicemos al indio, crémosle necesidades, militaricemoslo, y entonces habremos llegado al caso de Oriente, en donde no hay ningún indio que quiera prestarse a llevar en sus espaldas ningún fardo. "Somos militares, dicen en Zacapa, Chiquimula, etcétera, y nosotros iremos a dar nuestra sangre por la patria pero no cargaremos nada en nuestras espaldas" ¿y a que se debe esto? A que hay más civilización en Oriente. El indio de Oriente ya no viste a sus hijos con el traje primitivo y ese indio ya no apela a las espaldas para conducir fardos: compra bestias para llevarlos. No digamos que no se ha hecho nada. Se están construyendo carreteras con bastante empeño por el actual Jefe del Ejecutivo y esa es la mejor manera de combatir el mecapal.

La comisión de Reformas Sociales, encargada de dictaminar el caso examinó diversos usos del mecapal pues no solo con la cabeza se emplea, otros lo hacen con el pecho, los hay que se ponen el lazo al hombro y cargan "a la mexicana" El presidente de la Asamblea, Adrián Recinos, eminente mayista y traductor del Popol Vuh, se encargó de echar atrás la propuesta en abril de 1926. Aguilar, presentó cinco días más tarde una moción para prohibir las corridas de toros por considerar que contribuían a rebajar los sentimientos nobles y dañaban la psicología de las muchedumbres.

13. Darwinismo cafetalero

No todo fue nacionalismo ni orgullo indio y mestizo, César Brañas, en un

artículo titulado "La degeneración del ladino", recordó a la opinión pública capitalina, un mal que no por menos comentado tendría que ser por fuerza menos grave que "el problema indígena".

... en los treinta años últimos -escribió Brañas- el problema étnico se complica con la multiplicación del ladino degenerado, procedente del indio mestizado con razas pobres, sumido en su ignorancia de cuatro siglos y embrutecido por el alcohol. El producto humano que de ahí se deriva es ostensiblemente secundario y proclive a más bajos términos de la degeneración. Forma parte hoy un porcentaje elevadísimo de la población en general y viviendo en condiciones deplorables y urgido por necesidades mayores, apenas alfabeto y sediento de pasiones bajas, procrea hijos desmembrados en que las taras se acrecientan y diversifican. Vicios y enfermedades que vienen a hacer lo demás, sin contar con el factor lamentable de la mala o deficiente alimentación que con respecto al bajo pueblo constituye por sí mismo uno de los más difíciles problemas". El negro le está ganando. La penetración yanqui lo cuenta como un aliado irresponsable pues hace más fácil la implantación de los sistemas de ésta. El tema se presta a muchos sondeos y divagaciones. Valdría la pena que gente entendida lo profundizara para exponer luego métodos de curación o, si a tanto ya no es posible llegar dados los avances del mal, por lo menos prácticas para aislarlo en la zona dañada, una especie de cordón sanitario que impida que la prosperidad del mal cunda a zonas no afectadas, donde se conserva aún, aunque diferente del que deseáramos para una patria de estos tiempos, elemento étnico incontaminado o salvado por un cruce racial mejor. Para nosotros, éste es el único remedio seguro que encontramos fuera de los dilatados distritos de la teoría: La inmigración selectiva³².

Coincidiendo con las opiniones de Brañas, Manuel Gamio, el futuro padre del indigenismo mexicano, en un artículo publicado en la revista de la SGHG, de la cual fue nombrado socio honorario en 1926, insistió en que la solución no era el mestizaje sino una inmigración "sensatamente seleccionada". Debía lograrse, según esto, que la inmigración blanca alcanzara la misma proporción de los indígenas para evitar ser asimilada por éstos³³.

Dentro de este contexto en extremo racista y conservador, resalta el hecho de que Asturias, como dice Manuel José Arce, "modificó definitivamente el estilo de Guatemala y situó al pequeño país en el mundo. Entró en el mundo indígena, lo rescató de la mera condición de "curious native" y de la baratija vendible al turista, subrayó el alma de su pueblo, le dio una identidad al país. Una identidad, sí, proyectada universalmente. Asturias nos obligó a vernos, a conocernos y a aceptarnos con nuestras miserias, nuestras mezquindades, nuestras condiciones y, también nuestras pequeñas grandezas perseguidas"³⁴.

En 1933, año del más bajo precio (Q.6.00) para el café, Asturias luego de cuatro años de pulirla, publicó la versión francesa de sus *Leyendas de Guatemala* con prólogo de Paul Valery, "el poeta francés más grande e influyente de la época" y regresó después de diez años de ausencia "para hundirse en las tinieblas de la Guatemala de Ubico"³⁵.

El general Jorge Ubico, admirador profundo de los alemanes, llevó a su máxima expresión los prejuicios de la oligarquía blanca con respecto a los indígenas y a los

grupos no occidentales. Una de sus primeras acciones al tomar el poder en 1931, fue ordenar el fusilamiento del dirigente obrero Juan Pablo Wainright, hondureño de padre inglés y madre hondureña, encarcelado junto con otros diez obreros acusados de comunistas. Asturias escribió: "Todo me duele, hasta la luz del alma". Ubico, quien gustaba retratarse vestido de piel roja, emitió en agosto de 1932, "un reglamento que enmienda las deficiencias de que adolecía la inscripción de individuos de raza mongólica residentes en el país"³⁶. El llamado Señor Cinco, como le gustaba que le llamaran debido a sus aficiones numerológicas, prohibió la pesca y los aprovechamientos forestales debido a que inhibía la generación de necesidades en la población rural. Ubico se resistió a ratificar el Acta de Pátzcuaro que marca el punto de arranque del indigenismo en todo el hemisferio; aseguró que en Guatemala no existía "el problema indígena" pues se había resuelto favorablemente con la alfabetización practicada en los cuarteles.

El biógrafo de Ubico, el "Chibolón" Federico Hernández de León es quien mejor representa la concepción indigenista de la dictadura. Tanto los *Viajes Presidenciales* como *El Libro de las Efemérides*, escritos por Hernández de León son ricos en caracterizaciones y estereotipos utilizados por la oligarquía liberal cafetalera. El indio -escribió Hernández de León- presenta tres aspectos: el sentido, el de trabajador rural y el de soldado. El primero es el más generalizado. El indio es haragán por naturaleza y así se le tolera (...) El trabajador rural, que se lleva a las fincas por razón de mandamientos o por su calidad de colono, es también haragán dentro del desarrollo de sus energías. El trabajo de diez indios, equivale al de un solo trabajador apto. Un finquero moviliza un mil mozos y, positivamente, lo que hace es mover cien. Y en los casos de emergencia, en los momentos en que el tiempo es factor resolutivo de problemas inmediatos, el indio llega a obstaculizar la obra urgente con su procedimiento tardío y deficiente. El tercer indio, el indio soldado, conocido por el breve nombre de cuque, es el peor de todos. A la hora de la guerra efectiva, sirve de carne de cañón; y en los días de paz, de sostén de tiranías y agente de violencias. El indio soldado es abusivo y cruel. En tiempo de Estrada Cabrera se empleaba a los cabos para aplicar los azotes a los condenados. El indio, ante la carne blanca de los martirizados, sentía una positiva voluptuosidad y dejaba caer los golpes con toda la fuerza de su brazo poniendo cara de complacencia al ver saltar la sangre. El indio soldado como guarda de custodia, es riguroso, duro de entrañas, vengativo e intransigente. Un cuque con mando, es algo de amarrarse los pantalones. Ahora, cuando asciende en la escala jerárquica, es la de plantarse las botas...

14. Nacionalidad y antropología

En agosto de 1945, Robert Redfield ofreció una conferencia en el Paraninfo de la Escuela de Medicina de la Universidad de San Carlos sobre La Formación de la Nacionalidad en Guatemala. Dos meses más tarde, en el mismo local, se inauguró el Instituto Indigenista Nacional, cuyo primer director, Antonio Goubaud Carrera, presentó un discurso en donde reforzó la pretensión de alcanzar la nación homogénea. El gobierno nacionalista revolucionario de Juan José Arévalo (1945-1950) propició el desarrollo institucional del Estado y con el antecedente de Mariano Gálvez (1824-

1839) y José María Reina Barrios (1892-1898), inició la etapa modernizadora más importante del presente siglo en el país. A pocas semanas de haber sido inaugurado el Instituto Nacional Indigenista, Carlos Martínez Durán, nuevo rector de la Universidad de San Carlos, presentó su propia visión de la realidad cultural y anunció la fundación de nuevos organismos.

El indio, como problema nacional -dijo Martínez Durán- será tema de predilección, pues como ya lo expresé, una Universidad no puede eludir el nacionalismo cultural. He dejado en mis libros constancia de este problema, y un tanto desconfiado de los arqueólogos, he pedido el estudio de la realidad viva del indio. Del indio, que víctima de una atracción turística, se muere socialmente, ya que biológicamente no se puede sostener su inferioridad. Por ver al indio desde la altura falsa de la estética y de la literatura, nos olvidamos que es ser humano. Todo nuestro acervo cultural, maya o colonial, está pidiendo su valoración y clasificación. Son nuestros artistas e historiadores, los llamados a dirigir el instituto de investigaciones históricas, destinado a una importantísima función. No tenemos ni el más vulgar catálogo de nuestras obras plásticas y pictóricas, y muy a menudo hemos sufrido amargo ridículo, por ignorar hasta lo más elemental, acostumbrados a la pereza que deja a los extranjeros dueños de nuestro haber cultural. Este instituto, además de investigar, será el guardián celoso de nuestras ciudades y monumentos, destruidas y adulteradas por ignorancia e inconsciencia populares. Hace tiempo que en nuestra Universidad se agitaron inquietudes en pro de una Facultad de Antropología. Un instituto anexo a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales podría crearse y sería dirigido por algún especialista guatemalteco. Relacionado íntimamente con el Instituto Indigenista, fomentaría el estudio del homo guatemalensis y daría orientaciones y soluciones científicas a nuestros más graves problemas sociales, que deben ser vistos a través de una transparente realidad psíquica y telúrica.

Los anhelos de Martínez Durán se esfumaron y mientras que México creó una Escuela de Antropología que apoyó el desarrollo de su proyecto indigenista, Guatemala nunca la tuvo y Chiapas apenas si tiene diez años de contar con ella.

"Guatemala no es, todavía una nacionalidad", insistió el notable universitario José Rolz Bennett en su discurso de conmemoración del primer año del movimiento patriótico nacionalista que derrocó al general Ubico en 1944. Con la matanza de ladinos e indígenas en Patzicía, a manos de otros indígenas manipulados por la vieja guardia ubicuista, la situación adquirió visos de peligrosidad finalmente neutralizados por el gobierno de Arévalo. Sin embargo, los defensores del viejo orden azuzaron el ambiente y lanzaron la voz de alerta en contra de lo que suponían un levantamiento indígena alentado por el comunismo internacional, como afirmaban había sucedido en El Salvador en 1932.

Con datos y fotografías que le dieron Clemente Marroquín Rojas y su hermano Alfredo, Jorge Schlesinger publicó en 1946 un libro con el título *Revolución Comunista, Guatemala en Peligro*, en donde se propuso ofrecer una exposición simple y llana de los acontecimientos de El Salvador bajo el régimen del general Maximiliano Hernández que costaron la vida a más de treinta mil indígenas.

Guatemala, país esencialmente agrícola con una mayoría de población indígena

—carente de tierras— es un campo más peligroso aún, puesto que a la hora de la rebelión, ventilaríanse reivindicaciones de orden social y económico, desenfundándose los odios raciales, más sangrientos e implacables. Esto llegará a suceder como lo presagian los hechos publicados por la prensa, ocurridos en Patzicía, Villacanales, Camotán y San Marcos, si disposiciones gubernativas oportunas no detienen el proceso de descomposición social.

Schlesinger opinó que Alberto Masferrer “pretendiendo realizar un bien a la sociedad con su doctrina vitalista, impulsó y adelantó la gestación del comunismo en El Salvador”³⁷. En otra parte, luego de referirse a la trayectoria de Farabundo Martí, llama a México, “punto de reunión de fanáticos de toda la tierra” y “primer secretariado de la causa roja en las Américas después de la III Internacional”³⁸. Según el autor, en la parte occidental del país, que corresponde a los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana, “prendió más el movimiento comunista por la presencia de descendientes de los aguerridos, pipiles, mames y pocomames, comunistas por atavismo y turbulentos por naturaleza”. El libro termina con un extenso apéndice fotográfico donde Schlesinger aprovecha para reiterar el estereotipo que asimila al indígena con el comunista y al ladino con la víctima. Algunos de los pies de fotos dicen: “Ladinos asesinados por los redentores rojos a las orillas de Sonsonate”, “Un ladino, víctima del odio racial”, “Pequeña heredad ladina, cerca de Izalco, asaltada por los indígenas que ultimaron a sus moradores”, “Capitalistas ladinos asesinados por traidores a la causa del pueblo”, “Ladinos asesinados y mutilados en Nahuizalco”, “destrucción de viviendas de humildes ladinos”.

Es evidente que el objetivo de Schlesinger al publicar su libro sobre El Salvador fue dar fuerza a todas las opiniones conservadoras opuestas a las incipientes reformas sociales del régimen arevalista. Posteriormente, con la aprobación de un Código Laboral en 1947 que favoreció a los obreros pero no alcanzó al grueso de la población trabajadora indígena, liderada por la iglesia católica se intensificó la campaña anticomunista que concluyó en 1954 con el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz. Los periódicos se llenaron con artículos sobre los derechos civiles de los indígenas, la conveniencia o no de incorporarlos a la vida política nacional y las polémicas sobre el llamado indio aladinado. En 1949, Carlos Alfredo Chamier publicó su *Indiolandia, Postales para enviar al extranjero*, compuesta por retratos del indio mecapalero, barrendero, borracho, soldado, curandero y carretero y Fedro Guillén, chiapaneco hijo de guatemalteco, dio a conocer en 1953 su “Contribución al estudio del Guatemalteco” que se refiere principalmente al ladino de la capital.

De acuerdo con lo dicho, las observaciones que yo pueda ofrecer se refieren al habitante de la zona central del país y en ciertos aspectos al habitante de la ciudad capital guatemalteca, de cierta reconocible posición social. (...) No intentaré decir que el guatemalteco de 1953 es totalmente diferente al de 1940. (...) La observación señala, pues, que ese carácter cerrado por dentro y ceremonioso por fuera, aliado de viejas fórmulas de grave urbanidad, ha sido alimentado por plurales tiranías que en mala hora sentaron plaza en el Valle de la Asunción”. (...) El recelo ante el prójimo, la soledad en medio de un ambiente inseguro, hostil, sin esperanzas de redención, fueron fabricando un lenguaje elíptico, que no dice lo que quiere a primera vista encubriendo intenciones subterráneas. El guatemalteco al hablar, sobre todo en grupo, lo hace con cierta socarronería y

como posee sentido crítico muy desarrollado, a flor de labio, no pierde ocasión para poner en evidencia al interlocutor. De ahí que la charla en común tienda a convertirse en escaramuza verbal y tiempo hubo en que juegos de palabras fueron pan de cada día, sobre todo en diálogos entre literatos". (...) "Me parece también, que la larga continencia verbal producida por tiranías ha dejado huellas reconocibles en el guatemalteco cuando cede ante las siempre atractivas tentaciones de dioses del vino.

Las observaciones de Guillén, recuerdan los comentarios de Milla el siglo pasado refiriéndose a la habilidad de los chapines para encontrarle el lado ridículo a las cosas o en otro sentido, el lenguaje elíptico y continencia verbal son afines al bisbiseo y a la epidemia de laringitis, la costumbre de hablar en voz baja que William Krehm registró en la Guatemala de Ubico.

Tras el derrocamiento de Arbenz y cuando la agitación aún perturbaba las aguas de la política nacional, José Calderón Salazar, periodista católico que desde el sótano de la basílica de Esquipulas trabajó como locutor de las fuerzas mercenarias y más tarde salió del país, amenazado de muerte por el mismo ejército que treinta años atrás defendió, desarrolla en *Letras de Liberación*, el apartado "Hacia un Nacionalismo de Verdad" que representa la concepción de un amplio sector de la feligresía católica conservadora ladina de la capital.

En nombre de un nacionalismo sofisticado, los líderes rojos falsearon la fisonomía de la Patria. En nombre de un nacionalismo sospechoso, aquí y en todos los pueblos de la tierra, han sido sembrados el desconcierto y la falsificación del espíritu. Y en nombre de un nacionalismo de cimitarra, los sicarios del pueblo atascaron de muertos los sepulcros (...) Nacionalismo es el amor al indio. Pero no cualquier amor al indio. Yo sé de esos amores bastardos que fincan admiraciones en los guipiles y en las faldas criollas. Yo sé de esos romanticismos enfermizos que nos hacen añorar las épocas oscuras de una Guatemala anterior al Cristianismo. Yo sé de esos entusiasmos por las religiones primitivas que no constituyen otras cosa que un disimulado aborrecimiento a la fe cristiana. Yo sé de todas esas cosas con que se entretienen los turistas amables y sus adorados guías demagógicos. Pero sé también de otro indigenismo alto y glorioso que jamás cultivaron los enanos de la sociología: el de Bartolomé de Las Casas, el de Francisco Marroquín, el de Pedro de Gante, el de Motolinía, el de Junípero Serra. Aquel indigenismo fecundo de las antiguas "reducciones" de la América del Sur, que fueron comunidades florecientes, destruidas y aniquiladas por el liberalismo jacobino de Carlos III. Sé de aquel amor que se entregó a los indios como un chorro de sangre. Amor sin medida, tormentoso, inspirado en la caridad y la justicia. Ese es el único amor al indio, ese es el único indigenismo que puede darse como norma y como esperanza. La copa indígena que recibió el agua del Espíritu Santo. España fue la mano bautizadora. Y nuestro barro se alumbró de eternidad aquella hora, naciendo la civilización en cuyas rodillas se sentó la nueva raza para aprender el alfabeto de Jesucristo. Somos entonces la conjugación del espíritu y la materia y en ese principio de armonía y de gracia radica la plenitud de nuestra sangre. Nuestra Patria es Cristo. Y aquí hay un misterio social que desconoce la cofradía de los imbéciles. Porque hay que remontarse a las altas cumbres teológicas para ahondar en el sentido de esta

Patria que se nos dió para adorarla³⁹.

La convergencia de indígenas y ladinos en sindicatos agraristas, ligas para obtener tierra o invasiones de fincas matiza la idea que se maneja entre algunos estudiosos anglosajones de que Arbenz fue derrocado también, además de los otros factores ya conocidos, por la paranoia ladina exacerbada por la Iglesia católica.

Manuel Gamio se entrevistó con el coronel Carlos Castillo Armas para preparar el congreso indigenista que después de varios aplazamientos y del asesinato del presidente golpista, se celebró hasta 1959 ya bajo el régimen del general Miguel Ydígoras Fuentes, con la notoria ausencia de México.

Prefigurando el futuro del país, Jorge García Granados se refirió en *El Nacionalismo Científico* al papel del ejército en el desarrollo de la mentalidad patriótica.

El militar es, indudablemente el miembro de la comunidad mejor preparado para comprender el profundo sentido del patriotismo, puesto que su educación castrense está dirigida específicamente al desarrollo de su instinto patriótico y al respeto y cariño por los símbolos patrios. Es indudable que el ejército, como institución, le corresponde jugar un papel importante en forjar un nacionalismo que llegue a los cimientos más profundos de nuestra organización social". Como parte del "nacionalismo científico" de García Granados, "el niño europeizado debe aprender que la cultura indígena es parte de él y que debe sentirse orgulloso de sus lados buenos o de avergonzarse de los malos, pero aceptándola como algo verdaderamente que le pertenece y no como si fuese una comunidad extranjera y lejana.

Bajo el régimen del general Ydígoras Fuentes el paternalismo nacionalero adquirió el perfil ingenuo y adocenado de las cartillas de civismo y de los intentos por fin materializados de erigir un Monumento a Tecún Umán y declarar el 19 de abril, Día Nacional del Indio.

15. El aborto de nación, la contrainsurgencia y la candelita de sebo

En 1965, cuando a la mezcla de símbolos patrios y héroes nacionales desconocidos se añadió un incipiente movimiento insurgente, José González Campos, ministro de Hacienda, durante la dictadura del general Jorge Ubico, decía:

Cristianamente, debemos amar a los indios, nuestros hermanos; pero no para explotarlos ni para servirnos de ellos como escala para llegar al poder. Somos un pueblo dividido en indios y ladinos, separados por una muralla de incompreensión que en más de un siglo no hemos sabido derribar. Para borrar esa división debemos comenzar por vestir a los indios como ladinos. Mientras el indio se vista de indio, se seguirá sintiendo indio y nos verá con los ojos con que los siervos miran a los amos. Fomentar el uso de esos trajes por sus colores vistosos es sólo propaganda y medio eficaz de convencer a los turistas que en verdad somos pueblos retrasados. Para que haya unidad de población o todos nos vestimos de indios o todos nos vestimos de ladinos.

Matías de Córdoba admiraría la vigencia atravesada de sus planteamientos en el pensamiento feudal de los políticos conservadores guatemaltecos. El desmantelamiento de las identidades no se apoyó en las sutilezas más o menos agresivas o demagógicas del indigenismo ni siquiera en el espacio académico de las que construyen los antropólogos nacionalistas. Para pensar qué es el guatemalteco fue preferible la definición de ser la candelita de sebo en la iglesia de Chichicastenango formulada por Cardoza y Aragón. Después en la década de los ochenta a los Días que ya existían, se añadieron o reforzaron el Día del Idioma castellano, Día de la Raza, Día de la Bandera, Día de Guadalupe y de los trajes indígenas, Día de la Hispanidad, Día de la Cultura y de la Lengua Española, Día del Ejército, Día de la Constitución y Día del Medio Ambiente para estar a tono con la cultura del cambio global.

En julio de 1992, la Fundación para el Desarrollo de Guatemala decidió lanzar una campaña para

promocionar una toma de conciencia de los propios guatemaltecos, un beber en las aguas de la nacionalidad, un saber que los guatemaltecos tienen la capacidad para desarrollar su país y labrarse ellos mismos su futuro. (...) Se parte de la base -según el presidente de la Unión Guatemalteca de Agencias de Publicidad, Florentino Fernández- de que cuando un país quiere realmente superar sus dificultades y alcanzar un mayor desarrollo económico y social, no solamente se necesita de gobierno, empresarios, políticos y líderes; también se necesita de un estado anímico, de una actitud donde se den varios elementos que podríamos sintetizar en dos: Que el guatemalteco tenga la fe, la esperanza de poder desarrollar con sus capacidades el país. Sin embargo, según estudios muchos guatemaltecos no tienen fe en su propio país y su perspectiva de futuro no es positiva. Otra premisa indica que los guatemaltecos -aunque no somos los únicos- tenemos la tendencia a esperar que las soluciones nos vengan de arriba: del Gobierno y grandes empresarios, sin tomar conciencia que el verdadero responsable de cada persona es la persona misma⁴⁰.

Desde el lugar común del neoliberalismo a destiempo, la identidad en el país más indio de América, continúa definiéndose al filo del asesinato⁴¹. La normalidad del marasmo por la inexistencia institucional del Estado diluyó los aspectos más modernos del carácter nacional. La incertidumbre económica y la violencia en la que vive la muchedumbre anónima sumió a los llamados guatemaltecos en el carnaval de la barbarie. El guatemalteco como refugiado o el chapín ilegal rebasaron las fronteras aunque internamente quedo muy claro el apartheid que divide al ladino del jashto, del indígena, más o menos despreciado o mas o menos guerrillero que está en trance de recuperar su país.

16. Conclusiones

En México, Chiapas y Guatemala, la historia oficial, el civismo, los símbolos patrios y la legislación, en lugar de modernizar las relaciones políticas ahondaron las distancias interculturales.

La Reforma Liberal desarrolló la economía de agroexportación, fomentó el

darwinismo social, la inmigración extranjera y en último término el mestizaje. Provocó procesos de destrucción y cambio cultural que marcaron la conversión del indio en jornalero, de vago a mozo prófugo y de trabajador rural a soldado, posponiendo sus derechos como ciudadano. Se reforzó la preminencia del capitalino sobre el provinciano, y la subordinación del habitante rural al urbano. Aún al ladino se le consideró degenerado y el mestizaje eugenésico en muchos casos falló. Los inmigrantes se quedaron en su propia comunidad, se indianizaron o ladinizaron. No lograron frenar la degeneración racial.

El racismo y su papel en la conformación del carácter nacional sólo ha sido explicado desde perspectivas éticas y no se le analiza desde su condición de producto histórico-político.

Los conflictos interculturales en el capitalismo dependiente de México y Guatemala son parte de la reproducción social y la lucha por la hegemonía. En esta lucha dialéctica entre la dominación y la resistencia no hay espacios puros. Los productos y las expresiones culturales son procesos y no solamente productos. Como en muchos otros casos, la construcción de las identidades no ha sido en Mesoamérica solamente un problema de tradiciones culturales y opciones personales. En distintas situaciones y momentos históricos, los aparatos de dominación homogenizan e imponen maneras peculiares de asumirse o de ser identificado.

Ahora se habla de voces múltiples, sujetos descentrados, antiesencialismo y de la necesidad de ver en los procesos, no estereotipos sino construcciones histórico culturales. Se cuestiona la visión unilineal de la cultura, el no respeto a la autodefinición que cada grupo se otorga a sí mismo, la falta de comprensión de la discontinuidad en las adscripciones, las adhesiones y el sentido de pertenencia a una comunidad o un sistema de valores, el deber ser de las culturas.

A partir de una visión filosófica podemos decir que la experiencia de la intersubjetividad en el encuentro con el Otro ha sido un logro a medias. El multiculturalismo está bloqueado por la división internacional del trabajo. Para el poder hegemónico y centralizador, la otredad es válida en la medida que puede ser incorporada al mercado. Bajo esa perspectiva no es la razón sistémica ni la instrumental la que puede llevar al diálogo intercultural sino la razón ética, la razón crítica. El acento debe ser sobre el Otro y no sobre el Yo. Un acto de gratuidad, de generosidad. Se trata de un problema de ética comunicativa. La desalienación del yo, la actitud desinteresada. La yoicidad que adquiere su liberación en un acto litúrgico de sublimación con fundamentación ética.

En la dimensión pragmática y hasta utilitaria, los procesos de la identidad tienen que ver también con la certidumbre en la reconstrucción de la historia regional y comunal con lo que se tiene a mano. En esa dirección la Antropología podría ser como se ha dicho en otras partes, una Teoría de la Resistencia Cultural. Sin embargo, el rumbo de los tiempos puede provocar que la competencia empresarial por vender calidad educativa en Chiapas y Guatemala, convierta a los antropólogos "nativos" en guías de turistas o simples auxiliares de hoteleros.

NOTAS

1 Antropólogo. Profesor en la especialidad de antropología de la Universidad Autónoma de Chiapas e investigador adjunto del Instituto Chiapaneco de Cultura. El autor agradece la asesoría de la Maestra Carmen Valenzuela de Garay en la elaboración de este artículo.

2 *El Iris de Chiapas*, n. 23, 18 de febrero de 1833, pp. 90-91

3 *El Iris de Chiapas*, 28 de enero de 1833 y 4 de febrero de 1833 p. 82

4 Gutiérrez Cruz, Sergio Nicolás. "Dos testimonios: Joaquín Miguel Gutiérrez y Centroamérica" en *Encuentro de Intelectuales Chiapas Centroamericanos*. Chiapas, Gobierno del Estado, 1993, pp. 75-77.

5 Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz. "La cuestión de Chiapas y Soconusco. Tres visiones". *Chiapas-Guatemala, Memoria del encuentro de intelectuales*. Chiapas, Gobierno del Estado, 1990, pp. 95-101.

6 En una fecha tan temprana como 1855 se publicó en Guatemala un artículo alertando sobre la posterior pérdida de Palenque con el Tratado de Límites de 1882. "Los centroamericanos que recuerden que el Estado de Chiapas se halla en los límites del territorio de la antigua República, y que en su seno quedan aquellas ruinas (las de Palenque) no podrán dejar de manifestar la mas viva emoción de sentimiento al ver que se atribuya a Méjico una cosa que indisputablemente pertenece a toda Centro América" "Antigüedades de C. América", El Rol, n. 24 del 14 de marzo de 1855.

7 Ya todos los caminos se han cerrado

por una compostura razonable,

Ya no hay mejicano alguno que hable

Ni que proponga un término adecuado.

Oh Santa Anna patriota ilimitado!

Oh Bustamante, genio inexorable!

Oh Muzquiz, de dictamen inapelable!

Cada uno de la patria hijo y soldado.

No veis de bulto que es gentil locura

Por medio de esa cruel guerra intestina

Destruir vosotros mismos vuestra hechura

Si lo que deseabais es la ruina

Del opulento pueblo mejicano

Por qué sacarlo, pues, del yugo hispano? (*El Iris de Chiapas*, t. n. 16, 31 de diciembre de 1832, p. 64)

8 Ver de *El Iris de Chiapas*, v. 1, n. 17, del 17 de enero de 1833, p. 68, el t. I, n. 11, p. 44, de 12denoviembre de 1832 y el t. 1, n. 26, del 11 de marzo de 1833, p. 106

9 Otro más consideró "Un verdadero progreso para el país "La Refinación", Fábrica de refino, aguardien tes y alcoholes purificados (...) y reclamó crédito en sus virtudes: "Las facultades intelectuales bajo la influencia de tan ricos licores, no entorpecen jamás; así es que el uso un poco exajerado de ellos no produce ese estado comatoso que llaman vulgarmente Goma, y en ningún caso el Delirium Tremens o Gas". *Diario de Centro América*, v. II, n. 120, 27 de diciembre de 1880.

10 Un Judas de los que cada año concursan el sábado de gloria en la ciudadde San Cristobal de las Casas, representó en 1993 al obispo Samuel Ruiz con la figura de un diablo. Se responsabilizaba al obispo del incendio de la Iglesia de El carmen producto de la ira del conquistador Diego de Mazariegos, furioso por la destrucción de su estatua el 12 de octubre del año del Quinto Centenario.

11 Respecto a los estudios sobre identidad chiapaneca deben mencionarse lor proyectos de investigación en marcha de los antropólogos Edgar Sulca Báez y Manuel Hidalgo López, que se ocupan especialmente de los procesos culturales en la región de los Altos.

12 Miriam Williford, "The Social Reforms of Mariano Gálvez" en *Applied Enlightenment: Nineteenth Century Liberalism, 1830-1839*, Middle American Research Institute, Tulane University, 1955. Madrid 6 de mayo de 1850.

13 "Breves consideraciones sobre aspectos antropológicos en José Milla y Vidaurre, novelista. *Tradicción Popular*, n. 39, 1982, CEFOL-USAC. Ver *Antología de ensayos y estudios sobre José Milla 1822-1922*. Guatemala,

USAC, 1982; Anantonia Reyes Prado. "El folklore en Cuadros de Costumbres de José Milla y Vidaurre en Tradiciones de Guatemala, n. 7, Guatemala, CEFOL-USAC, 1977, pp. 93-146; Celso A. Lara Figueroa. "José Milla, cultura popular e identidad del mestizo guatemalteco. Ponencia presentada a la mesa redonda realizada en la Casa de la Cultura "Flavio Herrera" el 22 de octubre de 1982.

14 Cfr. John Browning. *Vida e ideología de Antonio José de Irrisari*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1986. pp. 225-230

15 "En la finca de Piscayá, jurisdicción de San Juan Sacatepéquez, perteneciente a Don Ramón Ruiz se sublevaron varios indígenas contra este atacándolo y amenazándolo de muerte. Afortunadamente pudo escapar y los indios fueron capturados. Interrogados estos declararon que don Ramón Ruiz era un gran ladrón chapín y que arbitrariamente los empadronó con la idea de venderlos con los ingleses y que no quedaran contentos sino hasta que lo maten a palos. Estos mansos corderos se encuentran actualmente en esta Capital en el lugar que les corresponde"

16 *El Diario de Centro América*, viernes 24 de diciembre de 1880, n. 119, p. 1

17 Cfr. Carta de Justo Rufino Barrios citada por Julio Castellano Cambranes, *Café y Campesinos en Guatemala 1853-1897*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1985.

18 Julio César Pinto Soria. *Guatemala en la década de la independencia*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1978, p. 49

19 Aclaración de que "Está prohibido poner en las cartas sellos ya usados, lo mismo que partir uno de mas valor para franquear cartas con la mitad. Tampoco pueden recortarse los sellos de las cubiertas timbradas para pegarlos en otras. Cuando se hace cualquiera de esas cosas, la carta queda sin curso". *El Directorio de la Ciudad de Guatemala* en 1881, una lista con "Apellidos y nombres de los más notables de la Ciudad de Guatemala, con expresión de sus oficios, profesiones y calle de su residencia" "Artículos de la ley que interesan al público" en *Directorio de la Ciudad de Guatemala*, 1881, p. 17

20 Prólogo de la Reseña Histórica de Lorenzo Montúfar cit. pos. Rafael Montúfar, *Comprobaciones Históricas. El doctor Lorenzo Montúfar y el partido Jesuitico, Guatemala*, 10. de septiembre de 1899, Tip. Nac. pp. 28-29. Otro autor anónimo escribió a propósito de "El Militarismo" "He aquí una de las plagas que acosan a nuestra pobre patria". "Por todos lados hay cuarteles; antes eran sotanas y hábitos de los mil colores, ahora es el pantalón colorado y la blusa azul; antes el breviario, ahora el chafarote, la soldadesca, el cartujo del cuartel en su variada categoría. De esas dos nubes de langostas, no sabemos por cual optar, si por la de los 30 años, o por la gloriosa revolución de los 12". *El Pueblo, Diario de La Mañana*, n. 2, domingo 26 de julio de 1885.

21 Una referencia mas completa para este período puede verse en Jorge Ramón González Ponciano, "Guatemala, Del Café, los indios y el iluminismo, El Instituto Agrícola de Indígenas durante el gobierno del general José María Reina Barrios 1892-1898" en *Memoria del Encuentro de Intelectuales Chiapas-Guatemala*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1990.

22 Manuel José Arce. "Guatemala versus Miguel Angel Asturias, breve relato de un conflicto" en Amos Segala (coord.) *Miguel Angel Asturias, Paris 1924-1933, Periodismo y creación literaria*, UNESCO, España, 1988, p. 908. De Carlos Wyld Ospina, destacan *El Solar de los Gonzaga*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1924 y principalmente *La Gringa* (1935) y *La Tierra de las Nahuyacas*, escrita en 1933 y publicada en 1957.

23 Segala, op. cit. p. 320

24 *Ibíd.* p. 654

25 Cfr. *El Repertorio Americano*, t. XII, n. 4, 25 de enero de 1926.

26 Gerald Martin, "Asturias y El Imparcial: Pensamiento y Creación Literaria" en Segala op. cit. p. 832

27 Diario de Sesiones de la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala, t. I, n. 6, 21 de marzo de 1924, p. 35.

28 Una visión mas detenida de la construcción de la figura del vago y de la Vagancia en Guatemala puede leerse en la voluminosa producción hemerográfica de polígrafos, aficionados, políticos y religiosos en los periódicos guatemaltecos de los últimos cien años.

29 Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional Legislativa de la República de Guatemala, T. II, n. 69, 30 de marzo de 1925, pp. 558-566

- 30 Diario de Sesiones de la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala, t. I, n. 31, 23 de abril de 1924, p. 189,
- 31 Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional Legislativa de la República de Guatemala, t. II, n. 44, 1 de mayo de 1925, p. 356
- 32 *El Imparcial*, 16 de enero de 1930, p. 3
- 33 Manuel Gamio. "El mestizaje eugenésico en la población de la América indo-ibérica", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, año V, t. VI, n. 3, marzo de 1930, pp. 333-337,
- 34 *Arce op. cit.* p. 919
- 35 *Segala op. cit.* p. 673
- 36 Anexo en el Mensaje que el presidente de la República, General Jorge Ubico, dirige a la Asamblea Nacional Legislativa, al abrir su período de sesiones ordinarias el 10. de mayo de 1933, Tipografía Nacional, Guatemala, 1933, 80 p.
- 37 Refiriéndose a los indígenas guatemaltecos, Masferrer escribió: "Son ellos las raíces invisibles, incommovibles y robustas del grande árbol-nación. Y ahora como hace cinco siglos, son la raza matriz y material, potente y generosa, que da toda y que nada recobra". "De Notas de Viaje en Guatemala". *Repertorio Americano*. II, n. 9, 15 de diciembre de 1920, pp. 122-123
- 38 En un artículo alabando a México, el presidente Arévalo, escribió en 1927: "Salir de París y entrar a México fue para mi dejar de ser joven para empezar a ser maestro". "Pueblo de Vanguardia", 5 de junio de 1927, *El Imparcial*, p. 3
- 39 *Letras de Liberación*. Selección y notas de E. Rodríguez G. Guatemala, 1955, 259 p.
- 40 "La nacionalidad a flor de piel" por Manuel Perrone. *Prensa Libre*, 19 de julio de 1992.
- 41 Autora de un reciente estudio, indispensable para comprender la historia de la oligarquía y el racismo en Guatemala, Marta Casaus Arzú, cierra sus reflexiones con el siguiente ejemplo recogido durante sus investigaciones: Un ingeniero civil, agricultor e industrial, titulado en Administración de Empresas, de 48 años y que en nuestra encuesta se consideró como "otra cosa", respondió de la siguiente manera: "La única solución para Guatemala es mejorar la raza, traer sementales arios para mejorarla. Yo tuve en mi finca durante muchos años a un administrador alemán, y por cada india que preñaba, le pagaba extra 50 dólares".

Bibliografía

- Aceves, Manuel. *El mexicano: Alquimia y mito de una raza*. Seguido de otros ensayos junguianos. México, Joaquín Mortiz, 1991.
- Adams, Richard N. *Encuesta sobre la cultura de los ladinos de Guatemala*. México, SISG, 1956.
- . "Ethnic Emergence and Expansion in Central America" *Texas Papers on Latin America* # 88-08. University of Texas at Austin, Austin, USA. pp1-23.
- . "Internal and External Ethnicities: With Special Reference to Central America" *Texas Papers on Latin America* # 89-03. University of Texas at Austin. Austin, USA. pp 1-25.
- Aguilar Camín, Héctor; Blanco, José Joaquín; et. al. *En torno a la Cultura Nacional*, Ed. INI-SEP, México, 1976.
- Amurrio González, Jesús Julián. *El Positivismo en Guatemala. Estudios Universitarios*. Vol. 16, USAC, Guatemala, Imprenta Universitaria, 1970, 228 p.
- Arizpe, Lourdes. "Una sociedad en movimiento" en *Antropología Breve de México*. México, AIC-CRIM, 1993, pp. 373-398
- Arizpe, Lourdes y Ludka de Gortari. *Repensar la Nación: Fronteras, Etnias y Soberanía*. México, CIESAS, 1990.
- Barillas, Edgar. El "Problema del Indio" durante la época liberal. Guatemala, USAC, 1989.
- Bartra, Roger. *La Jaula de la Melancolía, Identidad y Metamorfosis del Mexicano*. México, Grijalbo, 1987.
- . *Oficio mexicano*. México, Grijalbo, 1993.
- Batres Jaúregui, Antonio. *Bibliografía Histórica Guatemalteca en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Año V, Tomo V, No. 4, junio de 1929.
- . *Los Indios. Su historia y su civilización*. Guatemala, Tipografía La Unión, 1983.
- Béjar Navarro, Raúl. *El Mexicano: Aspectos culturales y psicosociales*. 5a. ed. México, UNAM, 1988
- Benjamin, Thomas. "¡Primera Viva Chiapas! Local Rebellions and the Mexican Revolution in Chiapas." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 49. Amsterdam, Netherlands. Dec. 1990.
- . *Passages to Leviathan: Chiapas and the Mexican State, 1891-1947*, Tesis de doctorado, Michigan State University, 1981.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*. México, Grijalbo, 1989.
- . *Pensar Nuestra Cultura*. México, Alianza Editorial, 1991.
- Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Editorial Era, 1972.
- . *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 336 p.
- Brintall, Douglas E. "A model of Changing Group Relations in the Mayan Highlands of Guatemala". *Journal of Anthropological Research*. v. 36 n. 3 fall 1980. pp 294-315.
- . "Race relations in the southeastern highlands of Mesoamerica". *American Ethnologist* v. 6 n 4. November 1979. pp 638-652.
- Cambranes, J. C. *Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala, USAC, 1985, 629 p.
- . *Desarrollo Económico y Social de Guatemala: 1868-1885*. Guatemala, USAC, 1975, 201 p.
- . *Introducción a la Historia Agraria de Guatemala 1500-1900*. Guatemala, Serviprensa Centroamericana, 1986, 250 p.
- Cardoso, Ciro (coord.). *México en el siglo XIX (1821-1910), Historia económica y de la estructura social*. México, Nueva Imagen, 1982. 527 p.
- Carlsen, Robert S. & Pretchtl, Martin. "The Flowering of the Dead: An Interpretation of Highland Maya Culture" *Man* v 26 n1. March 1991. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. London, England. pp 23—42.
- Carmack, Robert M. "Barrios y los Indígenas: El caso de Santiago Momostenango". Guatemala, URLICPS, *Estudios Sociales*, no. 6, Abril, 1972, p. 52-73.

- (comp.) *Cosecha de violencias*, tr. Mario Roberto Morales. San José, FLACSO, 1991, 519 p.
- Castellanos Guerrero, Alicia. "Para una propuesta de autonomía de las regiones étnicas de México" en *Alteridades*, ANUARIO DE ANTROPOLOGIA, 1990. México, UAM, 1991, pp. 133-155.
- Cazali Avila, Augusto. El Desarrollo del Cultivo del Café y su influencia en el régimen del Trabajo Agrícola, Epoca de la Reforma Liberal, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, No. 2, 1976.
- Cruz Salazar, José Luis. *La Reforma Liberal y El Indígena*. Guatemala, USAC, Abril de 1985.
- Chea, José Luis. *Guatemala. La Cruz Fragmentada*. San José Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1988, 360 pp.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. El Positivismo y La Reforma en Guatemala, en *Antropología e Historia de Guatemala*. IDEEH. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, v. XII, n. 2, Julio de 1960.
- De Córdoba, Fray Matías. Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española y medios de conseguirlo sin violencia, coacción, ni mandato. Guatemala, en *ANALES*, año XIV, t. XIV, n. 2, diciembre, 1937.
- Escobar Ohmstede, Antonio y Teresa Rojas Rabiela (coords.) *La presencia del indígena en la prensa capitalina del siglo XIX*. México, INI-CIESAS, 1993. Cuatro Tomos.
- Gamio, Manuel. *Forjando Patria; pro nacionalismo*. México, Porrúa, 1916.
- Ghidinelli, Azzo y Mario S. de León Estrada, "Cincuenta años de investigación antropológica en el área maya sobre la cuestión étnica" en *ANUARIO CEI*, 1989-1990. 1991, pp. 7-30.
- Guzmán Bockler, Carlos y Jean Loup Herbert. *Guatemala, una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI, 1970.
- García Laguardia, Jorge Mario. *La Reforma Liberal en Guatemala. Vida Política y Orden Constitucional*. Guatemala, C. A., Editorial Universitaria, USAC, 1985, 266 p.
- González Davison, Fernando. *El Régimen Liberal en Guatemala. (1871-1944)*, Guatemala, C.A., Editorial Universitaria, USAC.
- Guillén, Fedro. *Guatemala, Genio y Figura*. Guatemala, C.A., Ministerio de Educación Pública, 1954, 191 p.
- Gerra, Francois-Xavier. *Modernidad e independencias*. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas. 2a. ed., México, FCE, 1993, 407 p.
- Hale, Charles A. *La Transformación del liberalismo en México a fines del Siglo XIX*. (Trad. de Purificación Jiménez), México, Ed. Vuelta, 1991, 453 p.
- Hernández de León, Federico. *De las gentes que conocí*. Desfile arbitrario de personas que se mueven al recuerdo simple de Federico Hernández de León. Guatemala, Tipografía Nacional, 1958, VII volúmenes.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. *Imágenes del campo: La Interpretación antropológica del México Rural*. México, El Colegio de México, 1988.
- Karnes, Thomas L. *Los Fracayos de la Unión: Centroamérica 1824-1960*. San José, Costa Rica, Instituto Centroamericano de Administración Pública, (ICAP), 1982, 289 p.
- Knight, Alan. "Racism, revolution and indigenismo: Mexico, 1910-1940" en Richard Graham (comp.), *The Idea of race in Latin America, 1870-1949*, Austin, University of Texas Press, pp. 71-144.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 341 p.
- Lee Woodward, Ralph Jr. *Central America: Historical perspectives on the Contemporary Crises*. USA, Contributions to the Study of Word History, Number 10, Greenwood Press, 1988, 295 p.
- Central America: Historical Perspectives on Revolution and Reaction. USA, East Carolina University, Greenville, North Carolina, november, 1986.
- "Pensamiento Científico y Desarrollo Económico en Centroamérica", 1860-1920, en *Pensamiento Centroamericano*, Managua, vol. XXXVI, Julio-diciembre, n. 172-173, 1981.
- "Political Economy" in Guatemala. 1763-1871, in *Bulletin University-Studies*, no. 52, Vol. XXXVII, August, n. 3, University of Wichita, Kansas, 1962.
- Social Revolution in Guatemala. The Carrera Revolt. Applied Enlightenment: 19th Century Liberalism. Publication 23, no. 3, 1971.
- The Rise and decline of liberalism in Central America. Historical Perspectives on the

- Contemporary Crisis, in *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 26, n. 3, August, 1984.
- León, María del Carmen, Mario Humberto Ruz y José Alejos García. *Del Katún al Siglo, Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*. México, CNCA, 1992.
- Lomnitz, Claudio. "Antropología de la nacionalidad mexicana" en *Antropología Breve de México*. México, AIC-CRIM, 1993, pp. 343-372.
- López Cámara. *La génesis de la conciencia liberal en México*, 4a. ed., UNAM, 1988, 325 p.
- López Gutiérrez, Gustavo. Chiapas, sus epopeyas libertarias. México, T. II, *Historia General*, Talleres Tipográficos del Gobno. del Edo., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1932, 296 p.
- Luján Muñoz, Jorge. (Introducción y Selección) *Economía de Guatemala, 1750-1940. Guatemala, Antología de Lecturas y Materiales*, Tomo I, Facultad de Humanidades, USAC, 1980, 367 p.
- Luque Alcaide, Elisa. *La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, España, 1962, 226 p.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: Ensayo de Interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala, USAC, 1971.
- "El Ladino" en Guatemala, Seminario Estado, Clases Sociales y Cuestión Etnico-Nacional. México, CÉIDEC, 1992, 293 p.
- Marroquín, Alejandro. *Balance del Indigenismo en México*. México, III, 1972.
- Moreno, Roberto. La polémica del darwinismo en México: Siglo XIX, *Testimonios*. México, UNAM, 1989, 385 p.
- Ramírez, Santiago. *El Mexicano, psicología de sus motivaciones*. México, Grijalbo, 1977, 195 p.
- Rojas Rabiela, Teresa (coord.) El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: *Catálogo de Noticias*. México, CIESAS, 1987.
- Rus, Jan. The "Comunidad revolucionaria institucional": *Indian Policy and Indian Resistance in Highland Chiapas, 1936-1988*, August, 1992.
- *Managing Mexico's Indians: The historical context and consequences of indigenismo*, May, 1976.
- Smith, Carol A. (ed.) *Guatemalan Indians and the state, 1540 to 1988*, Austin, University of Texas Press, 1990, 316 p.
- Tejera Gaona, Héctor. "La comunidad indígena y campesina en México" en *Antropología Breve de México*. México AIC-CRIM, 1993, pp. 189-214.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*, 2a. ed. México, Siglo XXI, 279 p.
- Urban, Greg y Joel Sherzer. *Nation-states and Indians in Latin America*. Austin, University of Texas Press, 1991. 335p.
- Varios autores. *Política cultural para un país multiétnico*. México. Dirección General de Culturas Populares, 1988.
- Wagner, Regina. *Los alemanes en Guatemala 1828-1944*. Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 1991, 537 p.